

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1856. — TOMO VII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n.º 10, en Paris.

AÑO 15. — N.º 171.

SUMARIO

S. A. I. el príncipe Jerónimo Napoleón: grabado — Biografía de Alfonso Alvarez de Villasandino — Revista de París — Exposición de la cuna imperial en el Hotel de Villa; grabado — Conmemoración del nacimiento del príncipe imperial; grabado — Valeriano. — Recuerdos de Crimea; grabados. — Cuadros brasileños. — Rueil y la Malmaison; grabados. — El Crepúsculo — Exposición universal de la Industria — Incendio del teatro de Bourges; grabado. — Monumento elevado á la memoria de los árabes muertos en Arboise; grabado.

El 7 del mes último por la noche S. A. I. el príncipe Jerónimo fué atacado de una fluxion de pecho que se declaró con síntomas demasiado alarmantes, para que los médicos creyeran deber oponer á la enfermedad remedios fuertes; sin embargo el mal estado del enfermo no tardó en calmarse, y una vez la mejoría declarada, el príncipe Jerónimo entró en convalecencia á los pocos dias. En su avanzada edad, la enfermedad que acaba de sufrir pudo tener las peores consecuencias; y así los boletines que diariamente publicaban los médicos, fueron en Paris durante una semana uno de los asuntos del interés público. Sus Majestades el Emperador y la Emperatriz fueron á visitar al ilustre enfermo el dia del ataque y posteriormente el Emperador acudió en los dias siguientes á informarse en persona del estado de su tío. Pero al mismo tiempo que la emperatriz Eugenia daba á luz al heredero del trono imperial, los médicos presentaban como ter-

minada en sus boletines la enfermedad del príncipe Jerónimo, lo que era un doble motivo de júbilo para la augusta familia.

BIOGRAFIA
DE

Alfonso Alvarez
DE VILLASANDINO.

De este insigne poeta; á quien el marqués de Santillana en su *Proemio* al condestable de Portugal llama « gran decidor, del qual se podria decir aquello que en loor de Ovidio un grand estoriador describe; conviene á saber, que todos sus motes é palabras eran metro, (1) » no tenemos mas noticias biográficas que las que nos suministra el detenido estudio de sus cantigas y decires, tan numerosos que, segun observa el mismo marqués de Santillana, « sería bien luengo é difuso nuestro proceso, si por extenso, aun solamente los principios dellas, á recontar se oviesen. » Argote de Molina (*Nobleza del Andalucía*, lib. II, cap. 152) asienta que Villasandino fué en su tiempo « el mas celebrado poeta de España, cuyas obras Su Majestad tiene en su real librería de San Lorenzo. » Juan Alfonso de Baena encabeza de este modo las poesias de Villasandino que coloca en su precioso *Cancionero*: « Aquí comienca las cantigas muy escandidas é graciosamente asonadas, las preguntas é respuestas sotiles é bien ordenadas, é los



S. A. I. el príncipe Jerónimo Napoleon.

(1) Sponte sua carmen nullo
[meros veniebat ad aptos:
Quidquid conabar dicere ver-
[sus erat,
OVIDIO.

desires muy limados é bien fechos, é de infinitas invenciones que fiso é ordenó en su tiempo el muy sabio é discreto varon, é muy syngular componedor en esta muy graciosa arte de la poetria é gaya ciencia, Alfonso Alvarez de Villasandino, el qual por gracia infusa que Dios en él puso, fué esmalte é lus é espejo é corona é monarca de todos los poetas é trovadores que fasta oy fueron en toda España. » Fray Pedro de Colunga (*Cancionero* citado, pág. 130) apellida á Villasandino « poeta excelente, profundo, poético, é clarificador de toda escuridad. » Estos y otros muchos elogios que nos sería fácil citar, nos dan cabal medida de la fama de esclarecido vate que Alfonso Alvarez gozó entre sus contemporáneos y años despues de su muerte.

Ignórase de todo punto el lugar donde vió la luz primera; mas si atendemos á que en diferentes manuscritos y obras que corren impresas se le conoce tambien por Don Alfonso Alvarez de Yllescas y Don Alvarez de Toledo, á causa de haber sido vecino de aquella villa, enclavada en la provincia de Toledo, y á la costumbre muy seguida en su tiempo de tomar por segundo apellido el nombre del pueblo natal, es lícito suponer que vino al mundo en la villa de Villasandino, provincia de Búrgos, en el segundo tercio del siglo XIV, puesto que ya en 1374 hacia versos loando la hermosura de doña Juana de Sosa, manceba del rey don Enrique II, por encargo del mismo monarca :

As douçellas deñle onor
A esta noble flor de lys,
É damas d'este pays
Loan su pres é loor :
Syn pavor
Seu servidor
Quero sser leal, provado :
Ben me plas é soy pagado
En la servir por señor.

Noble debió de ser su cuna, cuando en edad temprana era admitido al trato de los reyes de Castilla y recibia el collar y la banda de manos de Don Juan I, que le distinguió muchísimo, si hemos de creer lo que tiempo adelante escribia Villasandino :

Por este señor cobré
Orden de cavallería,
E con gran franqueza un dia
Me cassó con quien cassé :
D'este rescebí é tomé
Muchos bienes é merçedes,
Pues en su corte ya vedes
Sy perdí ó ssey gané,
Sabe Dios cómo é porqué.

Casó dos veces, la segunda en la vejez con una señora que tenia por nombre Mayor, cuya belleza y demás recomendables cualidades celebra con entusiasmo, enumerando á la par los gozcos que se prometia del matrimonio :

Mayor es ya mi desseo
Que non era fasta agora,
Pues cobré gentyl señora
Con rriqueza é lyndo asseo :
Pues es tal su buen meneo
Desta flor que me forçó,
Suyo quiero sser é só
Para siempre en equal grado.

Pero Villasandino no tardó en ver por el suelo el templo de sus ilusiones,—los poetas se engañan siempre,—la vida conyugal le acarrió disgustos y privaciones sin cuento, bien por vejez, bien por celos, ó, lo que en nuestro concepto es mas probable, por sus largas y continuas ausencias del hogar doméstico. De estos pesares se lamenta con gracia en una cantiga que empieza :

Amigos, tal coyta mortal
Nunca pensé que avrya :
Por ser leal rescibo mal
Donde plaser atendya.
Ya non me cal
Pensar en al
Salvo en señal
De omne carnal,
E seguir por la tryste via
D'este enxemplo natural :
Amansar deve su saña,
Quien por sí mesmo se engaña.

Su afición al juego de tablas y dados fué por lo ménos tan grande y duradera como su facilidad para versificar. « Juegas fasta la coraza, » — le decia Pedro Murrera, saliendo en defensa de una señora á quien Villasandino habia denostado en unos versos; y así era verdad, pues dirigiéndose á Enrique III en demanda de maravédises cree necesario asegurar que son

Non para jugar los dados
Mas para mi mantenencia,

y concluye así :

E con la tal convenencia
Eise jura en nostra ley,
A Dios é á vos, mi Rrey,
« tomar por abstinençia,
Que por ninguna atrevencia,
En quanto bivó serey,
Nunca dados jugarey,
Nin tablas por espirençia.

A esta malhadada pasion del juego que le dominó hasta su muerte, no obstante juramento tan formal, debe atribuirse la estrechez y pobreza en que vivió Alfonso Alvarez, siendo así que él mismo enumera los bienes y mercedes que recibió de monarcas y magnates, y que parece disfrutó una pensión ó sueldo fijo, acaso por sus merecimientos literarios, segun se deduce de una lacrimosa epistola enviada al condestable D. Ruy Lopez Dávalos, en la que hallamos este verso :

Mandat que me paguen el sueldo d'enero.

Estuvo avecinado, como dejamos dicho, en la antiqüísima villa de Illescas, donde poseyó algunos bienes raices; pero frecuentemente, aun siendo ya anciano y achacoso, salia de su modesto retiro por corresponder á las invitaciones de los grandes señores, tales como Don Alvaro de Luna, D. Ruy Lopez Dávalos, los arzobispos de Toledo D. Pedro Tenorio y D. Pedro de Luna, el arcediano de Guadalajara D. Gutierre de Toledo y otros muchos que solicitaban sus visitas y le acorrian en sus necesidades. Otras veces seguia á la corte y á sus favorecedores para asistir á públicos regocijos y ser testigo de sucesos notables, ó simplemente con el objeto de ejercitar su musa pediguña. Así le hallamos en Ayllon el año de 1411 con la reina Doña Catalina, ponderando los sermones de San Vicente Ferrer, en 1442 en Zaragoza, con motivo de la coronacion de D. Fernando de Antequera, etc. En uno de estos viajes le hurtaron cerca de Segovia una gentil mula *de que era pagado*, y al punto escribió al condestable Lopez Dávalos pidiéndole otra, que le fué concedida de buen grado; mas querellosos de que le diesen el animal sin arreos, insistió de esta manera :

Señor, esta mula parda
Que me diste syn rrenzilla,
Non tiene freno nin sylla,
Nin meresçe sser de albarda :
Perdido por mala guarda
Quedaré en esta villa,
Condestable de Castilla,
Sy el vestro acorro tarda.

Por este rasgo podria conjeturarse hasta qué punto era descontentadizo nuestro poeta y cuán precaria llegó á ser su situacion, si no tuviéramos este otro testimonio de su carácter lloron y pegajoso. Habiendo convidado á sus bodas al Adelantado del Andalucía D. Perafan de Ribera, como este caballero no le hiciese el regalo que es de costumbre en casos semejantes, le *desconvidó* en términos nada comedidos, diciéndole que por miserable deberia morar en La Roda, *lugar seco é despoblado*. Do I Perafan contestó por los mismos consonantes :

Mi amigo despossado,
Quien se casa ó quien se enloda
O quien sus majuelos poda,
Non tengo desto cuydado :
En dar lo mio baldado
A quien non lo tien servido.
Non me pongo en tal ruydo
Nin lo ove acostumbrado.

Extraño parece en nuestros dias que poetas tan aventajados como Villasandino malgastasen su fecundo ingenio en escribir sobre asuntos las mas veces triviales y desgraciados de suyo, precisamente en una época en que los repetidos combates entre cristianos y sarracenos, y el espíritu caballeresco llevado á un grado tal de exageracion que tocaba en lo ridículo, ofrecian ancho campo al poeta para elevarse en alas de la inspiracion, cantando las hazañas de los héroes castellanos y aquellos grandes hechos de audacia, de valor y de hidalguía, que con asombro no exento de duda leemos en las antiguas crónicas. Mas la explicacion es muy sencilla; la musa popular, es decir, los juglares y los trovadores, se habia encargado de transmitir á las generaciones futuras verdaderas historias rimadas de los acontecimientos mas notables, descosidas biografías de los personajes célebres y cuadros de costumbres apenas bosquejados, pero no por eso ménos exactos y preciosos; y esto bastó para que aquellos que de maestros en la gaya ciencia se preciaban pusiesen el mayor cuidado en apartarse de un género de literatura que cultivaban gentes indoctas y de oscuro origen. « Los caballeros mas duros y bravos, dice á este propósito el erudito señor marqués de Pidal, (*De la poesia castellana en los siglos XIV y XV*) los que mas se complacian en los combates y en las lides campales, escriben, al tomar la pluma, como enamorados donceles y como suaves Adonis, como conceptistas y metafísicos, sin que jamás se encuentre en sus versos la menor alusion á sus hechos de armas ni á sus empresas guerreras, ni á las tremendas y sangrientas catástrofes que solian terminarlasy... El gallardo y desgraciado Don Alvaro de Luna, el quiijotesco Suero de Quiñones que entraba casi desarmado en las batallas contra los infieles, en obsequio de su dama, y mantenía despues con igual motivo el célebre paso honroso del puente de Orbigo; sus compañeros y contrincantes, el mal aventurado Juan de Merlo, Lope Destuñiga, Alonso Deza y Juan Pimentel, que compartieron con él las fatigas de aquel hecho singular de caballería, que apenas comprendemos; el terrible justador Gonzalo de Cuadros, que hiere gravemente en unas fiestas al de Luna, poniendo en consternacion á todos los caballeros y damas de la corte; todos en fin, porque todos eran poetas, cuando arrimada la lanza escribian sus metros y canciones, olvidaban los afectos, ódios y pasiones, que en

realidad los animaban y conmovian; olvidaban las armas, las guerras y los hechos de caballería, para expresar en conceptos metafísicos y alambicados un amor afeminado y bastardo. » Véase, pues, que Villasandino no hizo en esto mas que seguir la corriente general, no teniendo bastante valor ó genio suficiente para marcar un nuevo camino á la poesia cortesana y erudita: sus composiciones todas, excepto las en que llora en sentidas frases la muerte de Don Enrique II ocurrida en 1379, la de Don Juan I en 1390, la de Don Enrique III en 1406, y las de las reinas Doña Juana y Doña Leonor, son ó trovadas de amores, ó donosos memoriales pidiendo ya ropa, ya un oficio, ya posada, cuando dinero, cuando trigo. Deben exceptuarse tambien varias cantigas que compuso en loor de la ciudad de Sevilla, haciéndolas cantar por juglares delante del cabildo de aquella santa iglesia, que le otorgó un premio de cien doblas (1,200 reales) por cada una; y dos mas encomendándose á la Virgen María. De estas últimas es notable por su sencillez y belleza la que copiamos á continuación :

Generosa, muy fermosa,
Syn mansilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta :
Tanta
Fué la tu grand omildat
Que toda la Trenidat
En ty se ençierra. se canta.
Plasentero fué el primero
Goso, Señora, que oviste;
Quando el vero mensajero
Te saluó, tú respondiste.
Troxiste
En tu seno vyrginal
Al Padre celestial,
Al qual syn dolor pariste.

Quien sabrya nin dyria
Quanta fué tu omildança
O Marya, puerta é vya
De salud é de folgança.
Fyança
Tengo en ty, muy dulce flor,
Que por ser tu servidor
Avré de Dios perdonança.

Noble rrosa, fija é esposa
De Dios, é su Madre dyna.
Amorosa es la tu prosa,
Ave estela matutyna.
Enclyna
Tus orejas de dulçor
Oyendo á my, pecador,
Ayudándome festyna.

Quien te apela *maristela*,
Flor del ángel saludada,
Sin cabtela non rreçela
La tenebrosa morada.
Cryada
Fuste limpia, syn error,
Por quel alto Emperador
Te nos dyó por abogada.

Que parryas al Mexias
Dixeron gentes discretas,
Geremias é Yssayas,
Daniel é otros profetas.
Poetas
Te loan é loarán,
E los santos cantarán
Por ty en gloria chançonetas.

O beata ynmaculata,
Syn error desde *abenicio*,
Byen barata quien te cata
Mansamente syn bollycio.
Servicio
Fase á Dyos, nuestro Señor,
Quien te syrve por amor
Non dando á sus carnes vicio.

Han creido algunos, tomando acta de ciertos versos de Fr. Pedro de Colunga, que Villasandino ejerció en sus años juveniles la profesion militar; pero este aserto nos parece infundado, en razon á que no es verosímil que quien con la pintura de sus necesidades, de sus achaques, de sus cosechas perdidas, de su raída vestimenta y del ajuar de su pobre casa, procuraba enternecer el corazon de reyes y potentados, dejase de hacer mencion de sus méritos como guerrero. Lo que consta de una manera indudable, porque copiamos sus propias palabras, es que no fué *docto ni letrado* y que alcanzó una edad muy avanzada, muriendo posteriormente al año de 1423 (1).

CÁRLOS DE PRAVIA.

(1) La coleccion completa de las poesías de Alfonso Alvarez de Villasandino compone gran parte del *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, códice de inestimable valor que, sustraído de la librería del Escorial á principios de este siglo, fué hallado hace algunos años en la Biblioteca Nacional de Paris por nuestro distinguido y respetable amigo el señor D. Eugenio de Ochoa, que á la sazón se hallaba formando, por encargo del gobierno francés, un « Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en las bibliotecas públicas » de aquella capital. El señor Ochoa sacó de él una esmerada copia que á su vuelta á España dió á la estampa bajo los auspicios y con la cooperacion del Exmo. señor marqués de Pidal.

Revista de París.

Como estaba previsto, llegó la paz en la última semana. El domingo 30 de marzo, á las dos de la tarde, (la fecha será histórica), el cañón de los Inválidos anunciaba que los plenipotenciarios del Congreso habían firmado el tratado, y una hora después, el parisiense, hombre de buena índole, siempre dispuesto á reconciliarse con su enemigo mas encarnizado, enarbolaba gozoso en sus balcones el estandarte de la Rusia. Todo estaba ya tan preparado que por el día no hubo mas que asomar las banderas y encender las iluminaciones por la noche. En suma, la fiesta del domingo fué una fiesta verdaderamente nacional en la que tomaron parte todas las clases.

La historia ofrece coincidencias bien extrañas. Hace cuarenta y dos años, en 1814, el imperio francés estaba invadido por cinco ejércitos contrarios, y una reserva de cuatrocientos mil soldados se hallaba dispuesta en caso necesario á reforzar esas masas formidables, contra las cuales Napoleon solo podia oponer un puñado de viejos soldados, sesenta mil reclutas y su genio incomparable. Sin embargo, sin dejarse abatir por la presencia de tantos enemigos, y aunque no confiaba tampoco en la nacion cansada y gastada ya por tantas guerras, no desesperó del triunfo, y en efecto tal fué el vigor y la audacia de sus combates que obligó casi por todas partes al enemigo á que se retirara. Pero en tanto que vencia en un punto sus adversarios ganaban terreno en otro, hasta que por fin, ayudando tambien las traiciones, el 30 de marzo de 1814, los representantes designados por los jefes de los ejércitos coaligados que tenían cercado París entraron en sus murallas desoladas, cerrada ya la noche, y firmaron á las dos de la madrugada la capitulación que les hacia dueños de la capital de la Francia. A la cabeza de los firmantes por los ejércitos enemigos figuraba el coronel Orloff, ayudante del emperador Alejandro.

El 30 de marzo de 1856, en medio de una pblacion alborozada, los representantes de las grandes potencias reunidos en Congreso en París, todos de uniforme, estampaban solemnemente sus firmas al pié del tratado de paz que consagra los resultados de la guerra de Oriente, y en el número de estas firmas se cuenta la del conde Orloff, ayudante general del emperador Alejandro II.

Hé ahí dos fechas relativas á sucesos bien distintos: la una es tan deplorable como la otra es gloriosa para la Francia.

El Emperador ha querido celebrar el feliz desenlace de las conferencias con una gran revista militar que pasó el martes último en el Campo de Marte. París entero estaba allí, incansable para las solemnidades de este género. Desde hace poco tiempo se cuentan como unas diez revistas pasadas por el Emperador, siempre con la misma afluencia de espectadores, pero es verdad tambien que todas ellas han sido motivadas por circunstancias militares ó políticas del mas alto interés. Primero vimos la revista de las águilas en la que cada uno de los cuerpos del ejército francés tenía una diputación encargada de recibir la bandera; luego sucesivamente vinieron las revistas de despedida del Emperador á las tropas que marchaban á Oriente; aquella en que se presentó el primer ministro de la Gran Bretaña como para atestiguar la firmeza de la alianza anglo-francesa; la otra á que asistieron lord Raglan y un príncipe de Inglaterra ántes de ir á encontrar la muerte y la gloria en tierras lejanas, y por último, las revistas de honor de los soberanos que vinieron á cimentar con su presencia la union á que la Europa debe hoy la paz.

Mas de sesenta mil hombres de tropa de todas las armas figuraban en la revista del martes último. A las doce y media una línea inmensa de soldados se desplegaba en el Campo de Marte, rodeado de filas compactas de curiosos que disfrutaban de ese gran espectáculo militar alumbrado espléndidamente por un sol de primavera. A la una se presentó el Emperador acompañado de los representantes de todas las potencias extranjeras; por la primera vez se veían brillar á su lado los uniformes de todas las naciones. Pero tales cuadros no se describen; la narracion tiene que ser forzosamente pálida y fria. La solemnidad militar del martes pudo dar á los enviados de los diferentes gabinetes una idea del poder militar de la Francia y de los recursos que posee aun después de la guerra que ha sostenido contra la nacion mas populosa de Europa.

La revista se terminó á las tres, y por la noche se veía en París una iluminación tan general como la del domingo.

La crónica semanal ofrece bien pocas novedades y bien poco interés fuera de estos grandes sucesos. Hé aquí, sin embargo, para empezar, la narracion de una aventura de un carácter misterioso que tuvo lugar dias pasados en el bosque de Boulogne. Una jóven se precipitó en el lago que se extiende en medio del paseo, mas fué salvada de la muerte por un guarda que la depositó en una de las grutas artificiales que hay en la ribera, mientras iba á buscar vestidos secos y un carruaje para la infortunada que habia querido terminar sus dias. Sin embargo, á su vuelta el guarda distinguió de lejos que hacian subir á la desconocida en un coche como si quisieran robarla, y ántes de que hubiera tenido tiempo para acercarse, ya el carruaje habia desaparecido á sus ojos.

Veamos ahora lo que ha resultado de la informacion que sobre este punto entabló la justicia.

La señorita L..., perteneciente á una buena familia, daba desde hace tiempo señales de enajenacion mental, y para distraerla empleaban todos los medios que puede hallar el cariño mas solícito. El dia del suceso habia ido con su doncella al bosque de Boulogne; pero habiéndose olvidado esta un momento de la vigilancia que la estaba recomen-

dada, su señorita aprovechó la ocasion para precipitarse en el lago.

La doncella cuando advirtió que la jóven habia desaparecido, perdió la cabeza y echó á correr pidiendo auxilio. Entretanto la señorita fué sacada del lago por el guarda. Cuando la doncella volvió con el carruaje se quedó atónita al ver á la jóven sola y en pié á la orilla del agua; entónces la hizo entrar en el coche que marchó inmediatamente. El guarda ha sido recompensado generosamente por los parientes de la señorita.

Pocos han notado quizás la influencia que los médicos ejercen muy á menudo en las familias y en la sociedad.

— Lo que pueden los médicos es increíble, decia noches pasadas en un salon uno de los príncipes de la ciencia, y en apoyo de sus palabras contó una historia reciente, y en la cual habia desempeñado el principal papel.

Este médico, que es uno de los mas célebres de París, dice el cronista que repite su historia, hallándose en un baile que daba uno de sus primeros parroquianos, distinguió cuatro personas conocidas que tenían el aire pensativo.

Eran Julia de R... y su padre, rico banquero, un empleado en una gran empresa industrial y Alfredo H... que asistia al baile armado de todas sus seducciones.

Como los cuatro personajes disfrutaban de la mejor salud, el médico se hizo la reflexion siguiente:

— Tenemos penas morales, enfermedades del espíritu ó del corazon; pero estas son tambien á veces de mi competencia; veamos.

Y se llegó sucesivamente á los cuatro y con su destreza en el arte de interrogar les hizo hablar fácilmente.

— Vd. será de mi opinion, señor doctor, le dijo el banquero; ¿no es fuerte cosa que ese muchacho Alfredo se muestre tan indiferente con mi hija Julia, una niña tan linda, mírela Vd., y un partido soberbio? No piensa en casarse con ella, ¿y sabe Vd. porqué?

— No lo imagino.

— Pues es porque está enamorado de la mujer de...

Y mostraba con la vista al empleado.

El doctor se acercó luego á este, quien le habló de esta manera:

— Doctor, es Vd. mi amigo, conozco su discrecion y puedo confiarle mis inquietudes. ¡Oh! estoy en brasas; se me figura que Alfredo hace la corte á mi mujer.

— ¿Y ella?

— Doctor, se me figura tambien que ella le escucha con cierta complacencia.

En este instante acertó á pasar Julia.

— ¡Ay, doctor! exclamó la jóven con acento compungido, Alfredo no me ha sacado á bailar ni una vez siquiera. ¿Le gusta á Vd. este baile? A mí me parece muy triste.

— Verémos, hija mia, puede que todavia se alegre esta noche.

Cada uno de estos tres personajes habia declarado el secreto que embargaba su ánimo; el doctor conocia el estado de sus enfermos, y no tenia necesidad de interrogar al que era causa de tantas tristezas; lo único que queria era hallar un medio de sacarles á todos de aquel trance.

Reflexionó algunos minutos; luego se puso con cautela al paso de Alfredo, tomó un aire profundamente meditabundo, y en el momento en que el jóven le tendia la mano, dijo á media voz mirando á otra parte:

— ¡Pobre hombre!... ¡pobre hombre!

— ¡Qué está Vd. diciendo, señor doctor? preguntó Alfredo.

— ¿Yo? No digo nada.

— Sí por cierto; he oido que decia Vd.: — ¡Pobre hombre! con la expresion mas lastimera.

— ¡Ah! es verdad, hablaba de uno de mis enfermos.

— Que no se encuentra aquí seguramente.

— Al contrario, está bien cerca de nosotros.

— ¿Es ilusion?... Me parece que miraba Vd. á mi amigo. (Y nombraba al susodicho empleado.)

— Pues, amiguito, ya que tiene Vd. un oido tan delicado y unos ojos tan perspicaces, descubriré mi secreto, pero con una condicion.

— Hable Vd., señor doctor.

— Que se comprometerá Vd. formalmente á no decir una palabra de lo que voy á revelar.

— Lo prometo.

— Muy bien. ¿Media alguna cuestion de interés entre Vd. y ese sugeto?

— ¿Porqué esa pregunta?

— Porque si es así, arregle Vd. sus cuentas cuanto mas ántes.

— No entiendo, doctor.

— Ese caballero no tiene un mes de vida.

— ¿Qué dice Vd.?

— Lo que Vd. oye; esto le sorprende á Vd. porque le está viendo tan fresco y tan guapo en el baile; pero los órganos de la vida están atacados ya, mi ciencia lo ha reconocido en señales infalibles. Dentro de algunos dias está en la sepultura; ahora, ¡silencio!

El doctor se separó de Alfredo y este en un aparte filosófico hizo las siguientes reflexiones:

— Se quedará viuda, y sin un cuarto, pues su marido no tiene mas que su empleo... Por delicadeza, por honor tendré que casarme con ella... Afortunadamente nuestro amor está en el periodo del platonismo, y no podria darla pié para tales exigencias... pero no importa, rompamos al punto tan peligrosas relaciones.

Y derecho se fué á la desconsolada Julia y la pidió una contradanza.

Al cabo de algunos dias el rompimiento era un hecho consumado, se habian corrido las amonestaciones y el buen empleado vivia con sosiego, en suma todo se habia arreglado á las mil maravillas.

Alfredo encontrando al doctor poco tiempo después de su matrimonio, corrió á él y le dijo estas palabras:

— ¿No me aseguraba Vd. que aquel amigo apenas tenia un mes de vida? Pues hace dos meses de ese pronóstico, y á mi vez puedo yo asegurarle que goza de la mejor salud y que no falta un solo dia á la oficina.

— ¡Un milagro! respondió el doctor: uno de esos caprichos singulares que tiene la naturaleza... y que esta vez ha reportado beneficios á mucha gente.

El martes último un viajero presentó en el despacho de la estacion del ferro-carril de Reims un billete de banco de 500 francos; pero el despachante ántes de devolver el cambio al viajero examinó el extraño papel que le entregaban. Grande fué su sorpresa al leer el extraño documento que á continuación copiamos:

BANCO DEL VAUDEVILLE.

CREACION DEL 10 DE ABRIL DE 1845.

No se pagará al portador la suma de

QUINIENTOS FRANCOS.

El interventor, El cajero principal, El director,
Buenos dias. Ausente. Buenas noches.

(A la izquierda se lee: Si el falsificador es perseguido ya echará de verlo. Pagarán multa los que falten á los ensayos. A la derecha: Tourry, paplero del teatro. Y por último, abajo: Se recibirá con mucho gusto á todas las jóvenes bonitas.)

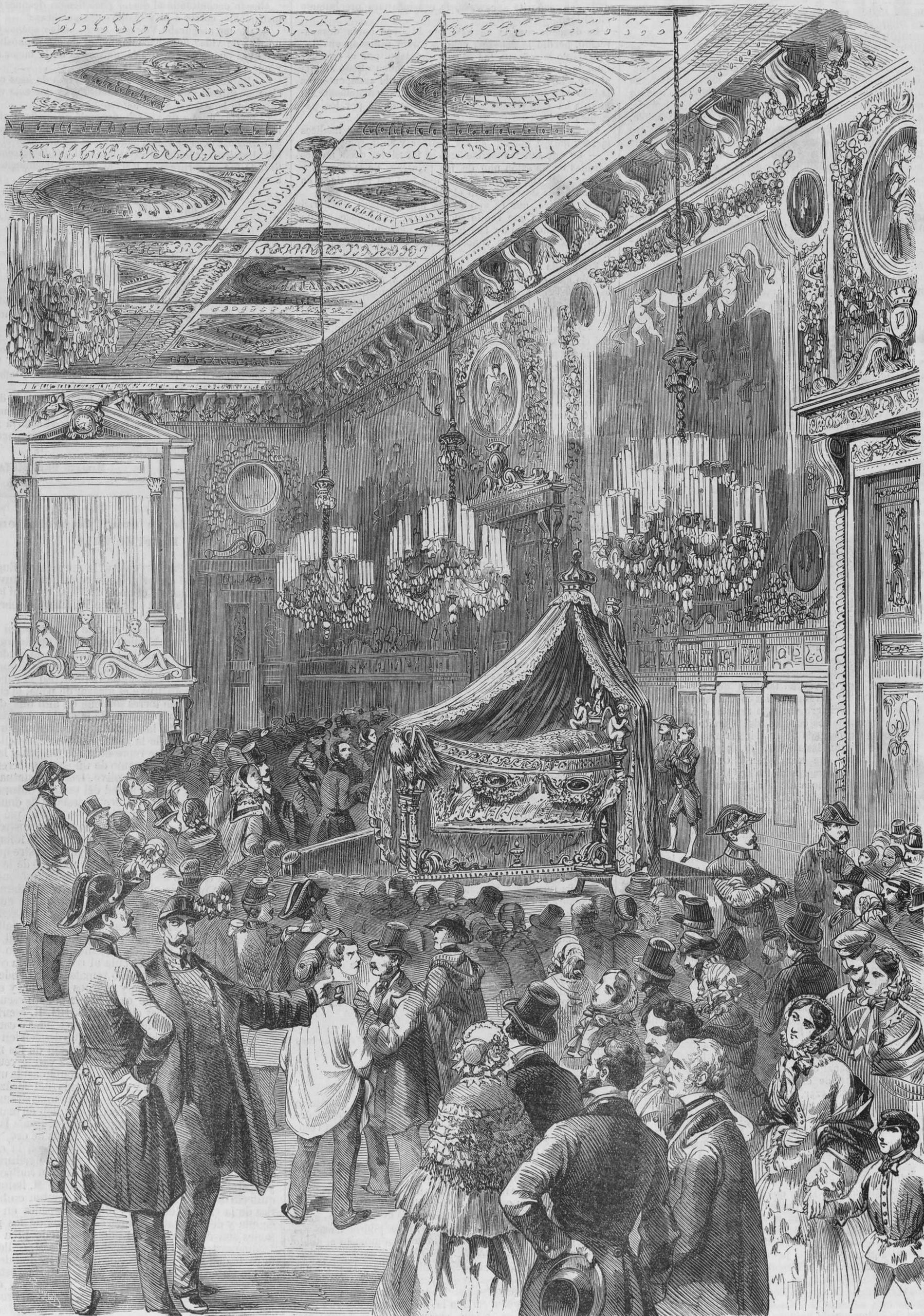
A primera vista este billete imita perfectamente el de 500 francos del Banco de Francia, pero al menor examen se conoce el fraude. El viajero fué preso en el acto, á pesar de que afirmaba haber recibido ese billete en un pago importante que acababan de hacerle.

MARIANO URRABIETA.

Exposicion de la cuna imperial en el Hotel de Villa.

La ciudad de París regaló á la emperatriz Eugenia una cuna destinada al príncipe imperial, que estuvo expuesta algunos dias en el Hotel de Villa. Hé aquí la descripción de esta obra de arte, que ha llamado sobremodera la atencion del público:

El conjunto de esta cuna, en que concurren en competencia la riqueza y el buen gusto, representa una nave, emblema principal de las armas de la ciudad de París. Una águila de plata despliega majestuosamente las alas desde la extremidad de la proa. En la cabecera de la cuna, que constituye el alcázar de popa, la ciudad de París coronada de torres sostiene en alto una diadema imperial, de plata maciza, de la cual se desprenden con airosa elegancia las cortinas y colgaduras que se extienden al rededor de la cuna. Al lado de aquella estatua hay otras dos que representan la Guerra y la Paz. Son dos niños, ceñido el uno de un casco guerrero, el otro coronado con ramos de olivo. Las tres estatuas son tambien de plata y de la mitad del tamaño natural. La nave descansa apoyada en dos pedestales de doble columna, colocados uno á la cabecera y otro al pié de la cuna, y trabados entre sí por elegante balaustre. Son las columnas de palo de rosa, con adornos y follaje de plata; la base de los pedestales y el balaustre que los une son de plata maciza. La concha ó casco de la nave es tambien de palo de rosa, y de tal manera esculpida, que forman parte de ella, cubriéndola casi enteramente, las ramas de laurel y follaje de plata que se enlazan en caprichoso juego serpenteando en todo su rededor. En cada una de las bandas hay un elegante medallón de jaspe sanguino, engastado en plata, en el cual están grabadas algunas figuras emblemáticas. Debajo de la orilla ó baranda, que circula al rededor de la concha sirviéndole como de cornisa ó remate, se extiende una galería labrada con follaje y adornos de plata, y entre-cortada en el centro de cada banda por un escudo de plata, que sostiene las cifras de SS. MM. II. esculpidas sobre un fondo esmaltado. De ambos escudos ó cartones se desprenden guirnalda de plata que descienden hasta la mitad de las bandas, pasan por debajo de los medallones de jaspe, y remontando otra vez van á reunirse unos á la proa y otros á la popa, cortando así la uniformidad del contorno de la nave. Detrás del alcázar de popa á cuyos ángulos sirven de adorno unas sirenas aladas de plata, descuellan otro carton tambien de plata que entre ramos de olivo y de laurel tiene enlazada la divisa de la ciudad de París escrita en letras de oro, y sostiene las armas de la ciudad esmaltadas, con la corona mural por remate. Las dobles cortinas y colgaduras son de encaje y seda azul, bordadas de oro. La composicion y direccion de este trabajo se confiaron á M. Baltar, arquitecto de París: los modelos de la estatua emblemática de la ciudad, de los dos niños agrupados en torno de ella y de las cuatro figuras simbólicas de los medallones son de M. Simart. El del águila de proa de M. Jacquemart. Los de la ornamentacion de M. Gallois. De la parte de canisteria (la concha y los pedestales) ha estado encargado M. Grohé, y de la platería (estatuas, águila, corona, armas, medallones, guirnalda, esmaltes, galería, basas, follaje y adornos) la casa Froment-Meurice.



Exposicion pública de la cuna regalada al príncipe imperial por la ciudad de Paris.



Commemoracion del nacimiento del príncipe imperial, el 16 de marzo de 1856.

VALERIANO.

(Continuacion.)

Valeriano bajó la cabeza sin responder: por muy resentido que estuviese contra el cura, no podía resolverse á cargar con una suposicion infamante á un hombre que hacia mucho tiempo consideraba como el modelo de todas las virtudes.

Agata comprendió este silencio y redobló sus golpes para decidir en su favor el alma incierta de su amante.

— No conoceis bien á ese sacerdote, prosiguió diciendo, y si no se tratase del porvenir de nuestro amor, de un amor que es ya mi vida misma, no tendria valor para descubrir á vuestros ojos el fondo de esa naturaleza tenebrosa. Ya os acordaréis que esta mañana cuando me contasteis esa terrible historia que le habeis oido, no me defendí contra ninguna de sus acusaciones prefiriendo exponerme á vuestras sospechas que atentar á vuestro sosiego.

— ¡Ah! bien sabeis que no sospeché nada, Agata.

— Es verdad, y ya pudisteis ver cuánto me enterneció vuestra confianza. Pero eso no podia durar; podia llegar un momento en que os preguntarais si no habia algo de verdad en todo aquello que os habia parecido mentira en un principio, y sobre qué realidades estaba fundado ese edificio de quimeras. Sin embargo, por grande que fuese el peligro que pudiese resultar para mí de mi silencio, dejaba á vuestra lealtad el cuidar de mi justificacion. Pero ahora que veo amenazada vuestra felicidad al mismo tiempo que la mia, ya no vacilo, y aunque deba costarme mucho confesar la verdad, voy á poner una vez por todas en guardia contra ese hombre que es á la vez mi enemigo y el vuestro.

La condesa se interrumpió un momento como para tomar fuerzas. Valeriano esperaba alguna revelacion terrible y estaba poseido de la mas viva ansiedad.

— El amor que os profeso ha de ser grande, Valeriano, prosiguió la condesa despues de una pausa lanzando un profundo suspiro, y preciso es que tenga de vuestro carácter una opinion muy alta para que os haga semejante confesion: todo cuanto os ha dicho el abate Pascal es cierto.

El jóven, por grande que fuese su inquietud, no esperaba tanto. Esta declaracion inesperada le dió un terrible golpe; vaciló y habria caido si no le hubiese sostenido Agata.

— ¡Es cierto! repitió con amargura cuando recobró el uso de su voz; habeis sido...

Y se detuvo sin poder decir una palabra mas.

— Su querida, s, dijo Agata concluyendo con resolucion la frase interrumpida.

El jóven quiso soltarse de su brazo, mas ella le contuvo y añadió rápidamente:

— Pero nunca le amé.

— ¿No le amasteis?

— Nunca.

— ¿Entonces cómo fué?...

Y Valeriano se detuvo nuevamente ante la expresion de su pensamiento. Habia ciertas palabras que no se decidia á pronunciar; y además, ¿para qué habria formulado aquella terrible pregunta que no podia tener una respuesta favorable?

La condesa no habia contemplado sin espanto la borrasca que habia levantado en el alma de su amante; pero con una alegría orgullosa vió tambien que el amor, un momento sumergido, iba subiendo de nuevo á la superficie, y entonces segura del triunfo, repuso con mas calma:

— Lo que os ha contado el abate Pascal, es cierto, lo repito; pero no os lo ha dicho todo. Le pertencí, pero no voluntariamente; ¿quereis saber el enigma? Os le descubriré en dos palabras: llamado cerea de mí para apresurar la curacion de una indisposicion pasajera, ese hombre me dió un narcótico que me entregó á él sin defensa.

— ¡Qué infamia! exclamó Valeriano con violencia.

— ¡Silencio! repuso la condesa, no llameis la atencion sobre nosotros para que pueda acabar lo que tengo que decir.

— ¡Oh! exclamó el jóven tratando de dominar su indignacion, nunca habria imaginado que un hombre es capaz de tal accion, y ese ménos que otro.

— Entonces no era sacerdote... Pero si lo dudais, interrogadle y veréis como os responderá.

Esta proposicion acabó de convencer al jóven.

— No lo dudo, respondió, puesto que vos lo decís; pero es horrible.

— Excuso decirlo que sufrí...

— ¡Pobre Agata!

— Estuve á punto de morir de indignacion y de vergüenza.

— ¡Y sin tener la culpa!

— ¿Qué importa? Hay ciertos crímenes que por una deplorable fatalidad en vez de recaer sobre el culpable pesan sobre la víctima. El ultraje que habia sufrido me ponía bajo la dependencia del hombre que le cometió: ¿á quién quejarme? ¿á mi padre? Habria sido quitarle la vida. ¿A un extraño? Era deshonorarme. ¿A mi verdugo? Nada tenia que esperar de él y debia temerle todo, todo si le irritaba. ¿Qué no podia hacer su odio despues de lo que su amor habia hecho? Tuve que devorar en silencio la amargura de mi pena. Pero aunque no podia borrar ni vengar esa injuria, tampoco podia olvidarla ni perdonarla. Disimulé esperando la ocasion de recobrar mi libertad, y así que se presentó me apresuré á

aprovecharla. ¿Hice mal en esto? El castigo que de mí recibí mi perseguidor fué proporcionado á la ofensa. Respondedme, pues, Valeriano; ¿es mi culpa si la Providencia le hirió con un golpe tan terrible por otra parte, y no hice yo mas de lo que él merecia socorriendo á su madre, escuchando la voz de la compasion, cuando solo habria debido oír el grito de mi resentimiento?

Valeriano no respondió, pero la agitacion de sus facciones y los precipitados latidos de su corazon que la condesa sentia, le decian muy claro qué parte tomaba en sus padecimientos y qué aprobacion daba á su conducta.

Agata prosiguió diciendo:

— Ese sacerdote ha sido la causa de todos mis infortunios; por sustraerme á su dominio me lancé sin reflexionar en los brazos del primer hombre que se presentó para casarse conmigo. No quiero ni puedo decir nada malo del conde, pero entre ambos no existia la menor simpatia posible. En cambio de un corazon ardiente y tierno, él solo podia darme los restos de un corazon gastado. El matrimonio no fué para él mas que una de esas especulaciones que la ley autoriza; no vió en mí una esposa, sino una dote. Aun cuando hubiese querido amarlo no habria podido: el conde no prestaba el menor alimento á la llama que ardia en mí, y los mejores años de mi juventud se consumieron en la soledad del corazon. Cada dia veia que se alejaba y se perdia mas y mas esa encantadora imágen de un amor correspondido que habia sido la esperanza y que ya era solo el delirio de mi vida. Os vi, os amé: ¡ah! ¡si supierais, querido Valeriano, con cuánto reconocimiento llegué á reconocer en vos el ideal que yo me habia formado! Al fin habia encontrado aquella naturaleza amante, leal, desinteresada, á la que habria pedido la felicidad en la firme persuasion de obtenerla. Pero era demasiado tarde; ya no me pertenecia, habia firmado ese pacto en cuya virtud una mujer renuncia á la libre disposicion de sí misma. Un lazo indisoluble me esclavizaba á un hombre indiferente para mí como yo lo era para él, y me impedia la accion con el que poseia todas mis simpatias. Mi corazon era vuestro y no podia daros mi mano. Mucho lloré en silencio sobre ese porvenir de felicidad muerto en su nacimiento. Jamás mi boca os habria revelado el secreto de un amor ilícito. Limitaba al placer de veros la ambicion de mi ternura, y consolándome á medias de mi infortunio con la esperanza de vuestra felicidad, me prometia no turbar la serenidad de vuestras alegrías con la inútil narracion de mis pesares.

La condesa hizo una pausa y continuó con un suspiro:

— Pero la suerte no lo quiso. Una fuerza secreta y soberana nos lanzó al mismo tiempo el uno hácia el otro á despecho de todos los obstáculos. Vuestro corazon adivinó el mio y me amasteis como yo os amaba. ¡Oh! mi pobre alma que se creia destinada á un aislamiento eterno, se vió inundada de una inefable alegría: fué como un rayo de sol en medio de una noche que debia durar siempre. Pero de repente se atraviesa ese hombre que desea mi pérdida, y no contento con todo el mal que me hizo, despues de haberme privado de la dicha de ofrecerme á vos en toda mi pureza y en toda mi independencia, despues de haberme obligado á ocultar en la sombra un amor que yo habria manifestado con orgullo á la faz del cielo, quiere privarme aun de mi única felicidad, de mi gozo supremo. Doblemente celoso al ver que obteniais un amor que él no supo merecer, y al verme desplegar á mí todos los recursos de la vida allí donde él no encontró mas que la muerte, quiere destruir por todos los medios el porvenir de ese afecto mutuo que constituye á la vez la desesperacion de su envidia y la humillacion de su orgullo. Ya le habeis visto apelar á la calumnia; hoy recurre á la delacion. Conozco bien al conde; solo una denuncia en regla ha podido sacarle de su indiferencia acostumbrada y hacerle abandonar los placeres de hombre á la moda por los deberes del esposo. Viene á nosotros lleno de sospechas y armado de todos los poderes que la ley le otorga. Es preciso, pues, que nosotros no estemos desarmados ante los peligros que nos amenazan. No es que quiera volver mal por mal; la venganza es agena á mi carácter, no quiero dar al odio nada de mi alma, prefiero consagrarla entera al amor. Pero esta es una razon mas para que sepamos reservar nuestro afecto. No hagamos mas que defendernos, pero valientemente. Opongamos la prudencia á la astucia y la paciencia á la obstinacion, y acabaremos por llevarnos el triunfo. Respondedme, Valeriano, ¿quereis secundarme con todas vuestras fuerzas en la lucha que voy á sostener para conseguir la felicidad de entrambos?

— Disponed de mi existencia, Agata, dijo el jóven con entusiasmo, es vuestra.

— Conozco vuestra valerosa abnegacion y cuento con ella; pero ¿me dais tambien vuestra confianza sin reserva, sin segunda intencion?

— ¿Podeis dudarlo?

— ¿De modo que seguiréis mis consejos?

— Como mi propio instinto.

— ¿Y cuando crea necesario pediréis ó mandaros alguna cosa me obedeceréis?

— Ciegamente.

— Está bien; ahora no tengais cuidado, yo respondo de todo.

— Ninguno tengo. Alzad los ojos al cielo, Agata, y encontraréis el emblema del afecto que nos une: la luna se adelanta en medio del libre espacio llevando en pos de sí las ondas amorosas del océano que la sigue, sin

preguntarla adonde se dirige. Así marchais vos encadenando á vuestros pasos todos los movimientos de mi alma.

— ¡Querido Valeriano! dijo la condesa estrechando el brazo del jóven y clavando en él una mirada húmeda de lágrimas.

Y se pasearon un rato en silencio siguiendo con los ojos sobre la yerba la marcha oblicua de sus dos sombras que se confundian en una sola.

— Tenemos que poner un término á esta dulce embriaguez, repuso Agata, la prudencia lo ordena. Hace mucho que estamos juntos.

— ¡Tan pronto! exclamó Valeriano.

— Me habeis prometido la paciencia.

El jóven no contestó, y Agata prosiguió diciendo:

— Aplacemos nuestra felicidad para asegurarla. Dejemos ahora que nos alcancen, y ya no nos volveremos á ver á solas hasta que se marche el conde, lo que seguramente no podrá tardar si obramos con cautela. En el caso en que haga falta una entrevista, yo sabré procurarla, y entretanto, hé aquí lo que tenemos que hacer, es muy sencillo: continuar nuestras relaciones bajo la base de una franca amistad y abandonar lo ménos posible nuestros hábitos adquiridos. Vendréis á verme todos los dias á la misma hora, á una hora en que esteis casi seguro de hallar al conde en el castillo, verbigracia, por la mañana despues del almuerzo. Así le acostumbremos á considerar vuestras visitas como simples relaciones de vecindad, como la distraccion de vuestros dias. Probablemente me prodigaré en vuestra presencia las mayores muestras de amistad para despertar vuestros celos, pero ya estais advertido; ya os he dicho lo que debeis pensar de esas bellas demostraciones: si las mirais con la mas completa indiferencia cesarán enseguida. Si mi marido anhela la ocasion de hallarse solo en vuestra compañía, si os propone paseos, partidas de caza ó de pesca, os prestaréis afable á sus deseos, y cuando os hable de mí, diga lo que quiera, dejadle hablar sin aprobarle ni contradecirle. Es preciso que encuentre un vacío en torno suyo, y en breve cesará de agitarse. No le gusta el campo y le dejará en cuanto se figure que ya nada tiene que hacer aquí. Al punto que haya recobrado la confianza volverá á su indiferencia y nos dejará nuestra libertad tomando la suya: ¿entendeis lo que os digo?

— Sí.

— Pero ahora me acuerdo; esta noche habeis comido una falta que exige enmienda.

— ¿Y cuál?

— Hizo la corte á vuestra prima con el fin de poner á prueba; hay que pagarle en la misma moneda y hacer el celoso; no lo olvideis en lo sucesivo.

— ¡Oh! nunca podré hacerlo, dijo con presteza Valeriano; mentir á mi conciencia y engañar á mi pobre Eugenia! Agata, os suplico que no me pidais eso.

— Si os cuesta trabajo no hablarémos mas; ¿pero haréis lo que os dije antes?

— Os lo prometo, aunque...

— Nada de reservas, prometédmelo.

— Os lo prometo pues, dijo el jóven lanzando un suspiro que probaba que su rectitud no se rendia fácilmente.

— Bien; ahora acortemos el paso y hablemos de la hermosura de la tierra.

Algunos instantes despues la condesa tomaba de nuevo el brazo del comandante y se mezclaba en la conversacion general. En cuanto á Valeriano seguia maquinalmente el paseo haciendo como que escuchaba lo que los otros decian.

Se oyeron las nueve en el reloj de la iglesia y los paseantes se despidieron para encaminarse á sus habitaciones respectivas.

V.

Sufrir es saber, ha dicho un gran poeta. Tambien puede decirse y quizás con mas exactitud: Saber es sufrir. La ciencia no se compra sino á costa de la felicidad. Nada hay mas doloroso que la primera iniciacion en los misterios de la vida cuando el hombre, como el héroe antiguo que una fatalidad invencible conducia á los infiernos, deja el florido campo de las ilusiones para entrar en las regiones áridas de la realidad.

Valeriano permaneció largo tiempo sin poder dormirse, tan turbulenta era la agitacion en que se hallaba. El mundo acababa de revelarse á él bajo un aspecto nuevo. Esas pasiones feroces, esos intereses ávidos, esos cálculos vergonzosos, esas pérdidas mezquinas cuya existencia jamás habia sospechado le sumergian en una sorpresa espantosa. Como el imprudente cazador que ve alzarse delante de él toda una familia de serpientes, miraba con repugnancia y terror aquellas negras fantasmas de la perversidad humana que proyectaban por la primera vez su sombra siniestra sobre su imaginacion sin mancha. Preguntábase por instantes si no soñaba despierto, y si aquellos espectros horribles no eran las alucinaciones de un cerebro delirante. Necesitaba recordar las circunstancias del dia para creer en la verdad de sus recuerdos, y se entristecia mas y mas al reconocer que no se habia engañado.

Tomado por juez en una causa en que se agitaba la cuestion de su propia felicidad, habia oido á su amigo y á su amante lanzarse mutuamente las acusaciones mas terribles, y no podia absolver al uno sin acusar al otro. En vano queria sustraerse á las consecuencias de este cruel dilema; en vano se rebelaba contra la dolorosa necesidad de pronunciar un fallo del que debia ser

en todo caso la primera víctima. Encerrado en un círculo vicioso, á pesar de todos sus esfuerzos tenia que volver siempre al mismo punto, tenia que decidirse á sacrificar una de sus creencias á la otra, tenia que partir en dos su corazón á fin de salvar la mitad, si nos es permitido hablar así.

Ni las virtudes ni los beneficios del abate Pascal podían luchar largo tiempo contra el ascendiente mágico de Agata. La reflexión confirmó la sentencia del primer impulso y la amistad fué inmolada al amor.

Valeriano se determinó, aunque no sin gran pena, á considerar al abate Pascal como un enemigo encarnizado y desleal de su felicidad, y por consiguiente resolvió romper con él toda clase de relaciones.

La condesa habia logrado lo que queria; habia asegurado su conquista apartando al único adversario que habria podido disputársele seriamente, y ya solo tenia que defenderla contra su marido á quien creia poco temible. No le costó el mayor esfuerzo hacerle sospechoso á Valeriano que le miró desde un principio con una antipatía señalada. El conde condenado sin ninguna forma de proceso en la opinion del jóven, quedó para siempre atacado y convencido de egoismo, de tiranía y de todos los vicios y defectos que constituyen los atributos ordinarios del marido, segun los solteros y las mujeres.

Pero el conde no era hombre que sin combatir se daba por vencido.

En la inutilidad de su primera tentativa para dar celos á Valeriano con Eugenia, comprendió que nada habia que hacer en ese sentido; y pronto se persuadió tambien de la imposibilidad del ridículo. Hermoso, sensato, sencillo en todas las cosas y perfectamente modesto, el jóven breton no prestaba nada á la ironía.

El conde solo tenia un recurso que era incomodar á los dos amantes, inspirando al uno la desconfianza, al otro la inconstancia, y en esto trabajó con ahinco.

A sus intereses de honor y de dinero se unia un interés de amor propio. Se apasionaba como un artista por su obra; se divertía desempeñando al lado de su mujer el papel de hombre de buenas fortunas y tratando de hacerla faltar al amor en provecho del matrimonio. Parecíale glorioso para la causa conyugal, cuyo campeón se hacia, que un marido batiese á un amante en su propio terreno y con sus propias armas.

Y no era todo aun. Viviendo en la condesa en una soledad casi continua, concentró en ella su atención, ordinariamente diseminada en los mil accidentes de la vida parisiense, y tuvo que confesarse que era encantadora, y muy superior á las mujeres por quienes la habia abandonado tanto tiempo hacia. El exámen produjo la admiración y la admiración un amor verdadero.

Es cierto que este amor era mas bien hijo de la fantasía que de la pasión y no prometía una duración extraordinaria. Pero no por ser efímero era menos ardiente; excitado por el atractivo de la resistencia y el deseo del triunfo, suplía momentáneamente con la irritación la ausencia de la fuerza.

El conde sinceraba cada dia mas sus protestas, sin perder nada por eso de su imperio sobre sí mismo y de su habilidad. Es un fenómeno mas frecuente de lo que se imagina esa reunión singular de exaltación y de sangre fría en el mismo individuo.

La condesa no permanecía insensible á esa nueva demostración de cariño conyugal, aunque no tuviera por ningún concepto la idea de corresponder á ella. La vista de su marido arrepentido y rechazado lisonjeaba su vanidad, y la gustaba oír suspirar inútilmente al que en otro tiempo se habia reído de sus lágrimas. Aprovechándose sin piedad de sus ventajas, y atormentaba al conde de mil modos, ora fingiendo que no creía las manifestaciones de su ternura, ora recordándole el beneficio de la sinceridad, para hacerle mas penosa la negativa de toda esperanza, y aumentando su coquetería á medida que aumentaba sus rigores.

Y cuando el conde se quejaba de su dureza, ella respondía sonriendo:

— Vamos, valor; Arturo, llorad un poquito; las lágrimas están en vuestro papel; llorad y seréis un cómico perfecto.

Y otras veces, tomándolo seriamente exclamaba:

— Os he advertido que me burlaría de vos si teniais la necesidad de amarme: ¿de qué os quejais?

Pero por momentos solia alarmarse con la idea del resultado que podia tener aquella guerra amorosa: era de temer que su marido se obstinara en su empresa y no quisiera alejarse. Pero el recuerdo de su ligereza ordinaria hacia esperar á la condesa que no tardaría en cansarse de la inutilidad de sus esfuerzos y que iria á Paris á buscar un consuelo en placeres mas fáciles.

Sin embargo, el conde no se desanimaba y proseguía con perseverancia su doble tentativa.

Todas las mañanas Valeriano dominando su repugnancia para cumplir con las instrucciones de Agata hacia una visita al castillo donde era recibido con una familiaridad amistosa. Todas las mañanas tambien el conde, con el pretexto de aprender á conocer aquellas tierras, le proponía un paseo en el que le obligaba á consentir una mirada de la condesa.

Arturo se complacia en estas excursiones primero porque tenia á su rival lejos de su mujer durante la mayor parte del dia y luego porque podia trabajar á su gusto en el plan que se habia propuesto. Fácilmente hallaba la ocasión de que recayera la conversación sobre las mujeres, y una vez en él tenia materia larga: las acusaba de inconstancia, de falsedad, de coquetería, y en prueba de ello contaba cien historias mas ó menos verídicas, pero todas escandalosas, singulares y terribles

para la honra de la mas bella mitad del género humano.

— Muy dichoso sois, decia con frecuencia á Valeriano; vuestra prima es una jóven perfecta que reúne á todos los dones de la hermosura, todas las calidades del corazón. Educada en la soledad, alimentada con las ideas mas puras de la moral cristiana, formada por los santos ejemplos de su madre, se ha libertado de ese contagio de vicios, de esa depravación epidémica que pervierte casi todo lo restante de su sexo. Habeis nacido con una buena estrella; en vuestra prima tendréis una compañera amante, afectuosa, sincera. ¡Una mujer sincera! Si hubierais vivido tanto como yo sabrais que este tesoro se encuentra rara vez. No podeis figuraros, mi querido amigo, hasta qué punto esas encantadoras y odiosas criaturas que son á un tiempo nuestra felicidad y nuestro suplicio, llevan sus engaños; para ellas no engañar, es no vivir; la mentira no es una necesidad que sufren, sino un placer que buscan, un apetito que satisfacen; en ella se ejercitan desde niñas, como un soldado en el manejo de las armas, como un perro en la caza: hacen de la mentira un arte cuyo secreto se comunican unas á otras, una ciencia de geroglíficos cuyas tradiciones se transmiten cuidadosamente, y practican esta ciencia infernal toda su vida, y con todo el mundo, principiando por sus padres, continuando por sus maridos y acabando por sus hijos. Con tal de que las mujeres logren sus caprichos, poco les importan los medios y las consecuencias; no se cuidan de la dignidad ni aun de la vida de los hombres. Es cierto que si sucede una desgracia verterán torrentes de lágrimas, se mostrarán desesperadas, pero no hay mas que dejarlas, la borrasca pasará pronto, el primer rayo de sol borrarán todas sus señales, y en breve consoladas, volverán á sus ocupaciones naturales, buscando alimento la una á su curiosidad, la otra á sus vicios, aquella á su vanidad, esta á todas las malas pasiones reunidas. Nada sorprende su audacia, nada pone en apuros su destreza. Saben llevar de frente una intriga doble, triple, cuádruple, como un buen cochero lleva una carretela con cuatro caballos. Hay sobre todo un punto en que descuellan: una mujer tiene por una parte un marido, por otra un amante, que se ven y se vigilan celosamente; pues bien, por arte del demonio, la mujer consigue siempre calmarlos y contentarlos á un tiempo. Al marido le hace creer que el amante es un pretendiente desgraciado que la divierte en sus ratos de ocio, ó mejor dicho, una víctima, un *patito*, como dicen los italianos, que sacrifica perpetuamente en el altar de la vanidad conyugal, un esclavo que encadena al carro del triunfador, y en tanto engaña al amante persuadiéndole que el marido es un hombre á quien impone todas las cargas del matrimonio, sin dejarle ninguno de los beneficios. Y el marido y el amante, ambos engañados el uno por el otro, comen alternativamente á la misma mesa cada cual creyéndose el solo convidado y burlándose *in petto* de la sencillez de su rival que se muere de hambre. Y esto que os digo de las mujeres, amigo mio, no tiene otro fin que el de mostraros la dicha que os está reservada. En cuanto á mí, ni puedo alabaros ni quejarme, y si á veces recibo un arañazo de sus bonitas manos, bien le merezco; ¿porqué me introduzco en la pelea cuando podia vivir muy feliz en mi casa? Agata es encantadora, creo poder decirlo sin fatuidad de espeso; me ama mucho mas de lo que soy digno; hace cuanto puede por traerme á su lado cuando la abandono, y por detenerme cuando vuelvo; ¿qué mas puedo desear? os lo pregunto en conciencia.

Todos los sistemas de filosofía tienen sus errores, todos los planes de conducta tienen sus defectos.

La condesa no habia pensado en el peligro que habia en poner á Valeriano en relaciones tan frecuentes con su marido. Este llegaba poco á poco á ejercer en el ánimo de su rival una influencia funesta. El cándido jóven se dejaba turbar igualmente por aquellas teorías escépticas y por aquellas audaces afirmaciones. Cada una de las palabras que oía despertaba en él una duda: demasiado inexpérimentado para poder penetrar las intenciones del conde, se dejaba seducir por su aire de indiferencia desinteresada y prestaba á sus discursos mas crédito del que habria querido.

Por mas que ponía en duda la buena fé y rechazaba la intervención del abate Pascal, no podia arrancarse del fondo de su corazón el recuerdo de sus advertencias. Con gran dolor notaba la singular concordancia que existía entre las confidencias licenciosas del hombre del mundo y las austeras revelaciones del sacerdote.

Es cierto que el conde no lanzaba sobre Agata como el abate Pascal sus acusaciones de perfidia; pero ¿no podia suceder que los miramientos sociales le impidieran manifestar libremente su pensamiento, si era injurioso para su mujer? Y además ¿no podia ser víctima tambien de una de esas maniobras fraudulentas que, como él decía, son tan comunes en el mundo? ¿La parábola de la paja y la viga no le era aplicable como á tantos otros?

Valeriano, á despecho de todos sus esfuerzos, no podia ménos de sentir un principio de desconfianza. En vano su entusiasmo de enamorado se sublevaba contra la suposición de una perfidia; el raciocinio ayudaba á los celos á penetrar en su corazón.

El conde por su parte cometía una imprudencia que podia serle fatal. Cada cual juzga por sí á los otros. Arturo iniciado desde su edad mas tierna en los misterios de la vida, no podia creer en la inocencia de un jóven de veinte años, y hablaba á Valeriano como habria hablado á un parisiense de la misma edad suponiéndole instruido de todo cuanto ignoraba.

El jóven unas veces por sorpresa y otras, preciso es decirlo, por curiosidad, le dejaba decir, y en su consecuencia llegaba no precisamente á conocer sino al ménos á sospechar cosas para él totalmente desconocidas. El velo flotante de la virginidad se alzaba poco á poco delante de sus ojos y le dejaba entrever en el amor otra felicidad que la union de dos almas simpáticas. Resplandores dudosos aun, pero brillantes para ojos como los suyos, penetraban en el caos de su imaginación y principiaban á dar una forma mas precisa á las inciertas imágenes de sus sueños. Su pensamiento se lanzaba con una embriaguez furiosa por el dominio de lo posible, y á fuerza de recorrerle en todos sentidos lograba á veces tocar á la realidad en su correría desordenada.

No podia resistir largo tiempo al impulso de su corazón que le pedía la verdad imperiosamente. ¿Era amado? ¿A qué conduce el amor? A toda costa necesitaba una respuesta á estas dos preguntas y resolvió obtenerla.

El conde y la condesa habian errado el cálculo: la una habia expuesto á su amante á la desconfianza y el otro habia infundido la audacia á su rival.

Excitadas por este concurso de circunstancias irritantes las pasiones del jóven se desarrollaron con la misma rapidez que una planta encerrada en un invernáculo.

VI.

El mes de agosto tocaba á sus últimos dias. Era la época en que el estío próximo á concluir derrama sobre la tierra sus tesoros de magnificencia. Los árboles se revisten de su mejor verdura; el aire exhala su ambiente mas suave, los pájaros hacen vibrar en sus canciones de despedida sus inspiraciones mas suaves, y la naturaleza, como una amante apasionada, al caer la tarde concentra en un éxtasis supremo el resto de sus fuerzas.

Una noche apacible sucedía á un dia borrascoso. La atmósfera estaba húmeda y tibia. El viento del Sur despues de haber barrido los vapores que velaban la limpidez del cielo, acababa de dormirse. La última banda de nubes se columpiaba sola en la extremidad del horizonte, y los pálidos relámpagos que surcaban silenciosamente sus flancos sombríos parecían la última protesta de la tempestad expirante. Venus, libertándose de la bruma, eclipsaba con sus rayos el apagado esplendor de las estrellas aletargadas en las profundidades del espacio.

Agata y Valeriano asomados juntos á un balcon de la sala, miraban la bahía. La brisa les traía al mismo tiempo el perfume de los jardines y los lánguidos cantares de los mirlos. Saboreaban con delicias los encantos de aquella noche deliciosa, y enervados, bajo el peso de sus impresiones, de su inefable bienestar, no pronunciaban una sola palabra.

A la otra extremidad de la sala, el conde extendido en un sillón fumaba con calma un cigarro. Gracias á la alfombra que amortiguaba el ruido de los pasos, pudo acercarse sin que le oyeran; cuando llegó junto á su mujer, pasó su brazo en torno de su talle; Agata dió un brinco lanzando un grito como si hubiera sido herida por una chispa eléctrica; Valeriano se volvió al mismo tiempo y clavó en el conde una mirada iracunda. Este no manifestó haberlo notado, y fijando sus ojos en los de su mujer la dijo con sorpresa:

— ¿Qué hay? ¿Os he lastimado?

— No, respondió Agata con voz trémula, no es nada; la tempestad me ha puesto delicada de los nervios.

— ¡Ah! si lo hubiera sabido, repuso el conde, no os habria dado semejante susto; perdonadme, no lo haré otra vez.

Y volviéndose como habia venido, encendió otro cigarro y volvió á tenderse como estaba.

Al cabo de una pausa, Valeriano se dió un golpe en la frente con violencia y murmuró palabras inarticuladas. La condesa volvió hacia él una mirada inquieta y le dijo en voz baja:

— ¿Qué teneis?

— Es insoportable.

— Explicaos.

— No puedo tolerar mas tiempo las libertades que ese hombre se toma.

— ¿Mi marido? No ha hecho mas que poner la mano en mi cintura.

— Y sin embargo, os habeis estremecido.

— Creí que erais vos quien me tocaba.

— ¿De veras? preguntó el jóven con emoción.

La condesa se encogió de hombros sin responder; Valeriano la miró un rato con mucha agitación, y luego volvió la cabeza y dijo con voz trémula:

— Agata, me amais, ¿no es cierto?

— ¿Lo dudais?

— No, pero quiero saber si...

Pero se detuvo; hay palabras que el hombre no pronuncia á ciertos años.

— ¿Qué quereis decir? preguntó la condesa fijando en él una mirada escudriñadora.

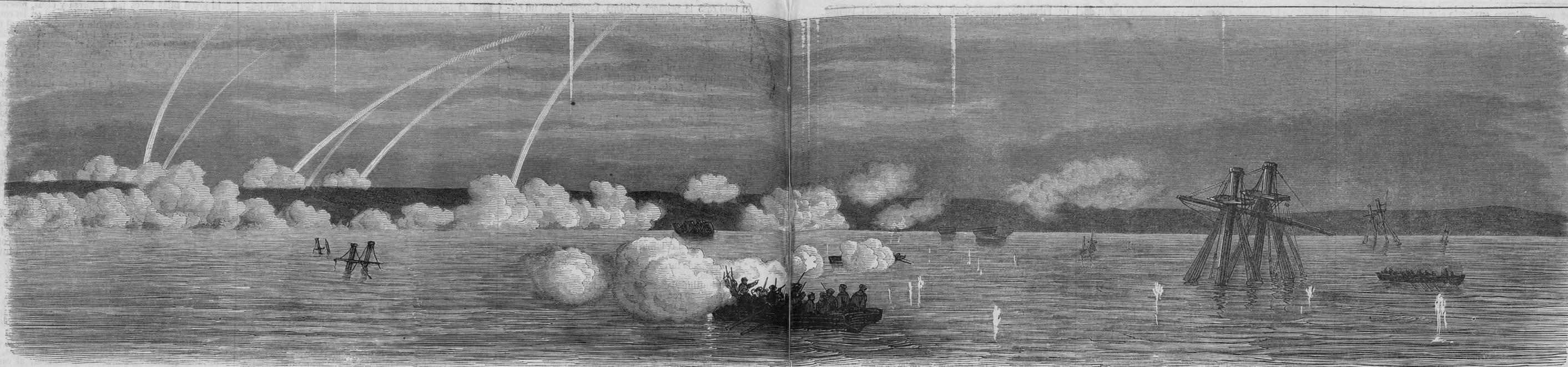
En vez de responder á la pregunta de Agata concluyendo la frase que habia comenzado, repuso haciendo un terrible esfuerzo sobre sí mismo:

— ¿Estaréis sola esta noche?

— Sí, como siempre; ¿porqué lo preguntais?

El jóven no se atrevió á responder; pasó un minuto durante el cual creyó que su corazón iba á saltarse del pecho.

(Se continuará.)



Combate del lanchon del *Mogador* contra las embarcaciones rusas en el puerto de Sebastopol.

Recuerdos de Crimea.

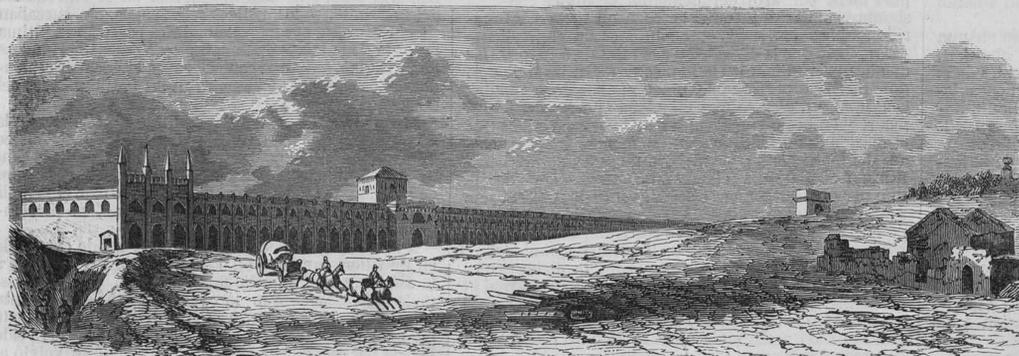
Creo interesante enviar á Vds. una narracion detallada del pequeño combate que ha tenido lugar en el puerto de Sebastopol

entre el lanchon del *Mogador*, bajo las órdenes de M. de Nereyat, y dos embarcaciones rusas. Hace algun tiempo hay embarcaciones encargadas de hacer sobre las costas de Sebastopol un servicio de rondas, ya para alejar las embarcaciones

sobre la casa de la nobleza donde habian visto que se trabajaba para quitar los bajos-relieves con las armas de la Rusia que la servian de ornato.

que le tocaba el servicio de ronda, notando que una embarcacion rusa se acercaba con frecuencia al navio los *Doce Apóstoles* para observar nuestros movimientos á la sombra de los palos del buque echado á pique, resolvió cortar y tomar es

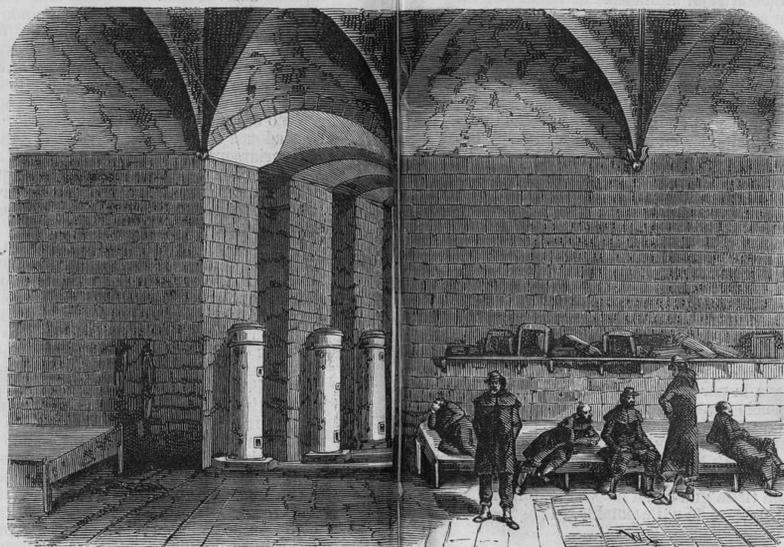
A la otra mañana el comandante del lanchon del *Mogador*,



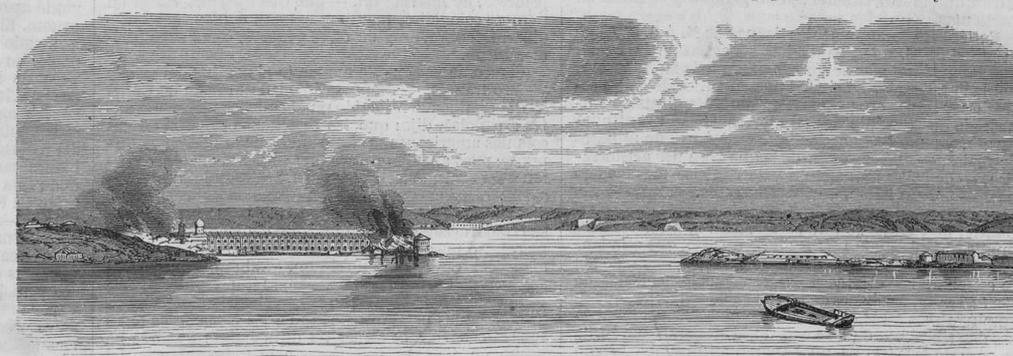
El fuerte Nicolás, lado Oeste.

enemigas que pudieran salir en reconocimiento, ya para atacarlas si la ocasion se presenta. Aprovechándose de la oscuridad de la noche una de esas embarcaciones que se dirigia á

la costa enemiga, se puso á tan corta distancia que descubierta por los contrarios fué acompañada á cañonazos hasta el puerto del Arsenal; los rusos continuaron luego sus disparos



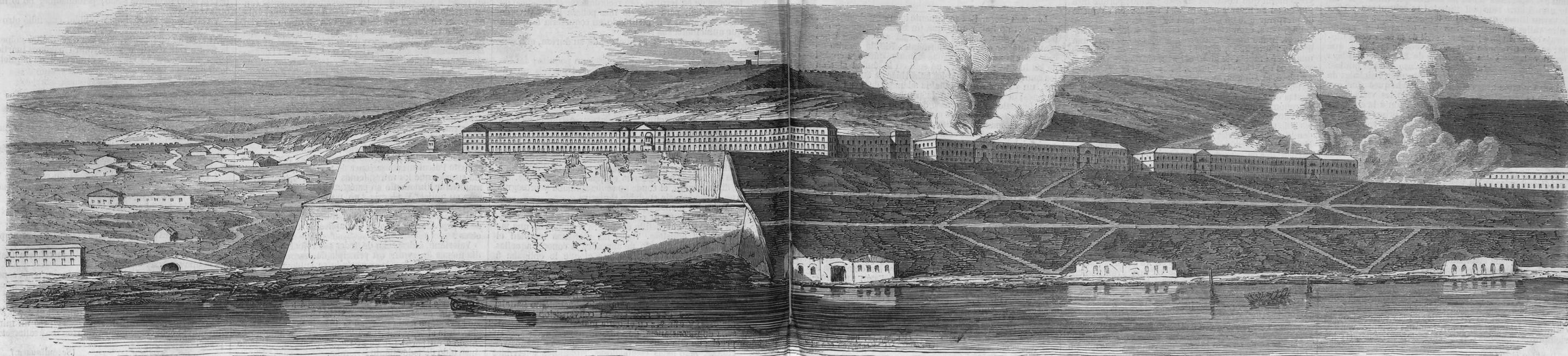
Casamatas fuerte Nicolás.



Destruccion del fuerte Nicolás, lado Este.

embarcacion atrevida, á beneficio de la oscuridad que reinaba. Saliendo del puerto del Arsenal, y pasando entre el fuerte Nicolás y los *Doce Apóstoles*, preparaba su ataque, cuando

una embarcacion rusa se presenta a proa á pocos metros de distancia y le dispara un cañonazo. El lanchon del *Mogador* contesta con una bomba y con el fuego de fusileria, y ma



Los grandes cuarteles de Sebastopol en el momento de una explosion parcial.

niobra para retirarse enviando otra bomba, al mismo tiempo que se adelantaba ya otra embarcación enemiga.

De repente y como por encanto, todas las baterías de la costa Norte se iluminan con fuegos de Bengala, una luz eléctrica brilla sobre la batería de las Gallinas y alumbrada toda la rada. Al punto principió sobre el lanchon francés un cañoneo intenso; M. de Nercyat que le manda, apenas tiene tiempo para llegar al abrigo del fuerte Nicolás, donde zozobra su embarcación ya llena de agua, atravesada de parte á parte y partidos los remos por las balas y la metralla, aunque felizmente solo hay que lamentar un hombre gravemente herido. Sin embargo, la embarcación del *Napoleon* que servía de reserva y marchaba un poco detrás, llegó al instante al socorro de M. de Nercyat y vino á fondear á su lado bajo el fuerte Nicolás.

En cuanto los rusos vieron en seguridad la embarcación francesa, principiaron un bombardeo contra la ciudad digno de los mejores días del sitio. Este bombardeo que no duró ménos de tres cuartos de hora, solo hizo daño, como de costumbre, á las ruinas de la ciudad, ya medio incendiadas y destruidas por las bombas. A las doce de la noche todo estaba concluido y las embarcaciones volvían al Arsenal.

Si me he extendido un poco en esta escaramuza es porque, llegándose á confirmar los rumores de paz, según se cree, será quizás el último episodio de la guerra de Oriente.

D. B.

Cuadros brasileños.

I.

Una vez que hemos visto la gran bahía de Rio de Janeiro, hasta falta de cortesía fuera no visitar la ciudad, que la rodea por el lado izquierdo del que en ella entra, y todo lo que encierra digno de que llegue al conocimiento de los extranjeros, los cuales, por una malandanza inexplicable, conocen quizá mejor la costa de Africa que la América del Sur en general y el Brasil en particular.

Extiéndese como unas dos leguas de N. á S. y como la mitad de E. á O., bañándola las aguas de la bahía, que llamaremos *mar de Nitherohy*, en toda su extensión, del lado mentado. La ciudad mercantil, — de calles estrechas y sucias en general, no obstante el nuevo empedrado de paralipedas en que se trabaja continuamente, y cuyo costo asciende á centenares de millares de reales, — está separada de la que pasa por aristocrática, — de calles mas anchas y de edificios mas modernos, — por un istmo, — valga la comparación, — que es la calle de *La Gloria*, continuación de las de *Lapa* y *Cattete*, no existiendo otro pasaje, para la numerosa comunicación de ambos focos de vecindario, que esta lengua de tierra que tiene al frente un repecho, en donde se estrellan las olas, y á las espaldas los collados de *Santa Teresa*, eslabones de la cadena de montañas que se empinan mas atrás, cuyas formas bizarras y gigantes cas describirémos en otra oportunidad. Desde este istmo se goza de la vista de un panorama inimitable, digno del pincel del paisajista Madrazo; puesto que se ven los montes todos que coronan con sus puntiagudas y caprichosas crestas la bella bahía, la barra, las fortalezas de *Santa Cruz*, *Villegagnon*, etc., el anclaje de los buques de guerra, las vergas de los 300 ó mas mercantes, que se bambolean medio escondidos detrás de un collado, — o *morro do Castello*, — cual si quisieran llamar la atención del espectador hácia los tesoros que traen y llevan de uno á otro lado del mundo: se columbran celajes de varios tintes, que dibujan fantasmagóricos caprichos entre valles y montañas: se ven ondas de argentino encaje estrellándose junto al petril de la calle de la *Gloria*: se ven diversos vapores, cruceros de la bahía, que llevan y traen á los habitantes de *Botafogo*, de *Playa Grande*, ó *Nitherohy*, de *Santo Domingo* y otros puntos: se ven sendas y sendas lanchas y esquifes, bandadas de gaviotas y otras aves acuáticas, y los buques que entran en el puerto, los cuales forman de las veces como una armada de 30 ó mas, que se ponen á la capa, ya esperando la marea, ya aguardando la brisa: se distinguen los telégrafos de sistema antiguo y de señales que funcionan en *Santa Cruz*, *Villegagnon* y el *Morro do Castello* para anunciar las llegadas, etc., de los barcos que están para entrar; se ve entrete la ciudad de *Nitherohy*, — capital de la provincia, — *Santo Domingo*, etc., y centenares de quintas, casas de campo y cabañas, diseminadas en la vasta circunferencia, ya escondidas en el recodo de un monte, ya empinándose en la ladera de una colina, ya medio cubiertas entre un soto de palmeras, ya llevadas, á la vista, sobre las aguas, cuyas ondas se estrellan espumosas acaballándose en sus cimientos, ya desapareciendo, ya asomándose por entre el copudo ramaje de árboles gigantescos de varios matices y diferentes formas.

Subiendo por la ladera de *Santa Tercsa*, que como saben nuestros lectores está á las espaldas, puede el observador, — sin necesidad de ir al telégrafo, — colocarse en una cierta eminencia que domina los valles que forman las calles de la ciudad. Los montes de *Castello*, *Santa Teresa*, los que median entre la plaza de la Constitución y la de *Ayuda*, los de las espaldas de la calle de *Matacaballos*, y otras colinas siempre verdes, siempre perfumadas con la *amapola americana*, (1) los

(1) Vulgo *jazmin manga*.

azahares, el *Don Pedro Segundo*, — especie de galan de noche, — y cien y cien otras plantas aromáticas, dan á la ciudad un aspecto helvético en la zona tropical, y presentan grupos que mucho remedan los *belenes* de los muchachos en fiestas de Navidad. Los suburbios son *Ingenho Velho*, *Andarahy*, *San Cristóbal*, — donde está la quinta imperial, residencia ordinaria de SS. MM., las *Larangeiras* y *Botafogo*, etc. No obstante lo incuestionable de su belleza natural estamos léjos de decir que haya en Rio de Janeiro la policía urbana que fuera de desear, y que es necesaria en una capital que cuenta ya cerca de 300,000 habitantes; porque no estando anivelada por las dificultades que presenta lo bajo de su posición, no existen aun acequias mondas ó conductos, por cuyas alcantarillas se pueda dar paso al mar á las inmundicias de esta numerosa población, que tiene contra sí el calor tropical, y muchas materias corruptibles de que carecen los países de latitudes mas elevadas.

II.

Así como vayamos bosquejando estos cuadros irémos detallando estadísticamente las partes que componen este cuerpo social, mercantil, político, artístico, literario, etc. etc. Debe saber desde ahora el viajero europeo que la corte del imperio del Brasil no encierra monumentos arqueológicos, ni estatuas, ni pirámides, ni edificios suntuosos, como los que se ven en el viejo mundo, ni basílicas magníficas, ni establecimientos que escondan su origen en la oscuridad de los siglos: nada de eso debe ni puede llamar su atención, porque aquí todo es jóven, todo data de ayer, y este ayer está aun en su aurora, pues el imperio no cuenta mas que 34 años de vida.

El gobierno colonial se curó poco de estas y otras cosas, — como acontece en general en tales gobiernos, — y el portugués descuidó mas de lo que acaso debiera este vastísimo país, puerto de salvación de su existencia á principios del siglo. Sea empero, dicho en verdad que en el corto espacio de tiempo que ha mediado desde su emancipación hasta ahora se han dado pasos de gigante en muchas cosas, particularmente en establecimientos piadosos, de instrucción, — que casi ninguno habia en tiempos coloniales, puesto que todos debían ir á estudiar á Coimbra, — y de otros géneros, como expondrémos luego.

No recordamos en este momento el nombre del sesudo viajero francés, — despues cónsul de Francia en Cuba, — que, habiendo recorrido muchas de las posesiones ántes españolas, dijo: que los castellanos echaron en sus colonias americanas los fundamentos para levantar imperios; pues añadieron á célebres edificios, cual les ostentan ahora mismo Méjico, el Perú, Bogotá y las otras fracciones hispano-americanas, universidades célebres y otros muchos monumentos, que atestiguan la solidez de sus construcciones, ya se las mire del lado físico, ya del moral. No puede decirse lo mismo de las colonias inglesas del continente americano, — ahora Estados- Unidos, — ni de las portuguesas, — ahora imperio del Brasil; — porque no presentan á la investigación del viajero mas que estas palabras escritas en las fachadas de todos sus edificios con los caracteres de la época: « Esto se ha hecho en tiempos posteriores á la independencia del país. » Así se lo repiten á uno tanto en el Norte-Americano, como en el Brasil.

No obstante la capital del imperio encierra, á pesar de este descuido de la madre patria, muchos monumentos humanitarios, que, aunque datan de ayer, no dejan de colocarla en un elevado rango de civilización. Es digno de una digresión este espíritu humanitario y de progreso moral que descuella en este pueblo; porque dice mucho en su favor y augura una solidez en su modo de prosperar que no tiene nada de efímero.

Hay, pues, establecimientos científicos, literarios, artísticos, humanitarios y correccionales que merecen una descripción especial; empero ántes de detallar harémos una reseña rápida de algunos de los existentes para que se pueda apreciar el conjunto. Hélos aquí: el Arsenal, el Astillero, la Aduana, la Bolsa, el Banco del Brasil, el antiguo palacio de los vireyes, ahora de la ciudad para ciertas ocasiones cuando baja S. M. I., el Observatorio Astronómico, la Casa del Tesoro, la de Moneda, el colegio de Pedro Segundo, la Academia militar, la de Medicina, los telégrafos eléctricos y los de antiguo sistema, la Academia de bellas-artistas, el Conservatorio de música, el Museo de historia natural, el hospital de Caridad, los particulares de las cofradías, el hospicio de Pedro II, — casa de dementes, — el reciente colegio de Ciegos, los cuatro teatros, alguno que otro templo, la Penitenciaría ó Casa de corrección, los palacios de las Cámaras, — no muy allá de la mediocridad, — el Jardín botánico, el público, las bibliotecas y otros que largo seria enumerar; pero cuyas descripciones vendrán como por la mano una vez que entremos en detalles. Por ahora darémos comienzo por la Penitenciaría ó Casa de corrección.

Fáltanos añadir que ni caminos de hierro ni gasómetro, ni cañerías de aguas potables, ni otras muchas cosas públicas mencionamos; pues en los cuadros irán saliendo sin que hagamos alarde de una gran nomenclatura.

III.

PENITENCIARIA Ó CASA DE CORRECCION.

Lo que ha de ser. No se crea que vamos á describir un establecimiento igual á los del antiguo mundo, ó á los

de Filadelfia, Nueva-York y Massachussets; porque primero que todo amamos la verdad y despues la justicia.

Este grandioso edificio está situado á la salida de la ciudad propiamente dicha en la boca de la enrucijada de los suburbios *Ingenho Velho* y *San Cristóbal*, al pié de la nueva area de aguas que está en construcción, — y en la cual se han gastado ya mas de 600,000 duros, — dando su fachada á la calle Nueva — *rua Nova*, — rodeando sus fondos y lados un collado. Principióse en 1834, y no se puede decir que cuenta esos 23 años de existencia; pues todos alcanzan las dificultades con que se topa al poner en planta un establecimiento de esta clase en un país nuevo. La planta amurallada ya de lo que debe ser el edificio se asemeja mucho á la de Filadelfia, y ocupa un cuadrado imperfecto que mide 200 varas castellanas de largo y 173 de ancho, lo que da un area cuadrada de 33,000 varas castellanas. Sus murallas de cal y canto de 10 á 12 varas de elevación son sólidas y proporcionadas al area de la penitenciaría propiamente dicha. Partiendo del centro ó de la rotonda de observación, salen los cuatro brazos de una cruz griega, cuyos ángulos cortan en obtusos otros cuatro brazos colaterales para las oficinas, formando de este modo una estrella. En el camino de circunvalación hay lugares escusados en abundancia y de mucha comodidad y limpieza. En los ocho ángulos obtusos hay jardines y en medio de ellos otras tantas fuentes, cuyos patios sirven para desahogo de los sentenciados. Tienen cuatro pisos, sin contar los bajos, los 4 brazos donde están los criminales, y dos los de las oficinas: solo tres están destinados á los encarcelados. En cada uno de estos tres hay 25 cubículos ó aposentos por banda, divididos por el corredor de observación, que tiene unas dos varas de ancho; de suerte que cada brazo de la cruz tiene 300 cubículos, bien ventilados é iluminados, cuyos frentes dan á las ventanas exteriores y sus espaldas al corredor de observación, cuya vigilancia se ejerce por una ventana con reja, alumbrada de noche por un farol de gas. Su construcción es sólida, — de piedra barroqueña y cal y canto, — y sus puertas y armazon de hierro de un modelo trepado que une la severa sencillez que debe respirar el lugar en que se hallan á la elegante apariencia que exige lo que de suyo es triste y penoso. El piso de los pasillos es de piedra barroqueña, formando rosetones, y el de los aposentos está entarimado: Un defecto hallamos en la construcción de las bóvedas de los corredores y es que no son bastante elevadas para la majestad del conjunto. En cada piso hay una area de agua tanto para beber como para lavarse, y en cada ventana que enfrenta con la puerta del aposento del recluso existe un aguamanil con su aljofaina de loza blanca, cuya limpieza y aseo están en armonía con la que reina en pasillos, cubículos y todo el edificio. Así como en Filadelfia, — en atención al aislamiento individual, — se encaran unos aposentos con otros, debiendo entornarse las contra-puertas con cadenas para que no se vean los unos á los otros, aquí enfrentan con las ventanas exteriores; de modo que están mas ventilados y mejor vigilados, puesto que lo están por delante y por detrás, y á la par gozan de la vista del cielo que no es poco consuelo para los malhadados que no tienen mas testigos que su conciencia y Dios en muchas horas del día y durante toda la noche.

En el piso bajo están las cocinas, roperías, despensas, etc., etc., y en el cuarto los calabozos privados de luz.

Cada cubículo tiene una cama de viento, ó de tabla, un escaño y un búcaro de agua potable.

IV.

Lo que es ahora. Es exactamente lo que queda descrito, excepto el no haber mas que un brazo terminado con toda perfección. Todo el edificio está alumbrado á gas tanto interior como exteriormente. Rio de Janeiro no cede en abundancia de aguas á Roma, que es la ciudad de las fuentes; aquí hay, no solo en la ciudad sino en los caminos exteriores de los suburbios de 50 en 50 varas, un grifo de agua potable además de las fuentes perenes; de suerte que en la penitenciaría no escasea este elemento de vida y aseo de modo alguno. Hay un salon provisorio de baños con seis ó ocho divisiones, en donde los toman los reclusos una ó dos veces á la semana. Tanto esta oficina como la cocina la despensa, la ropería del establecimiento, y el depósito de los trajes con que entraron los criminales, se hallan provisoriamente en los bajos del brazo ó radio que está ya terminado, formando un departamento separado, aunque dentro del dicho recinto. Al lado opuesto en el radio correspondiente se hallan en dos pisos las oficinas de encuadernación, sastrería, zapatería, herrería, etc. El trabajo de los sentenciados produce mensualmente 2,000 duros poco mas ó ménos, en cuya suma tienen parte.

Comen tres veces al día y en sus cubículos, siendo el alimento sano y abundante. Dos veces á la semana se les pasa carne fresca, arroz, legumbres tiernas, y los restantes carne salada, bacalao, tocino, judías negras, etc., — plato general en el país, — y los domingos se les regala con frutas de la estación. (1) Están uniformados, y tanto en las chapas de los cinturones, que se ajustan sus blusas, como en sus aposentos tienen el número que les cupo al entrar. Pueden leer en las horas de descanso: — sería de desear que hubiera clases de

(1) Tienen 9 onzas de pan candeal al almuerzo, que debe durarles todo el día, aunque se les da mas, si lo compran con el producto de su trabajo.

instruccion primaria para todos los que están en la Casa de Correccion: — hay una capilla provisoria y el capellan les hace explicaciones sobre moral y religion algunas veces: — seria de desear que viviera en el establecimiento y las hiciera mas á menudo. Trabajan de carpintería, herrería, etc., etc., cuyas oficinas hemos mentado, guardando silencio perpetuo. Describimos y no discutimos en esta ocasion; mas nos asimos de la oportunidad para decir que preferimos el sistema mixto que aquí se ha adoptado al del aislamiento de la generalidad de los Estados-Unidos y otras partes; porque el primero aveza al trabajo y hace hombres provechosos para sí y la sociedad, y el segundo exaspera y convierte en impenitentes ó empedernidos á los que ocupados hubieran sido dóciles y resignados.

Antes de pasar adelante en la descripción de la Casa de Correccion, daremos cima á lo que se llama penitenciaría propiamente; porque los demás departamentos, fuera del recinto de aquellas murallas, son: el primero, para los africanos libres que trabajan bajo el patrocinio del gobierno; y el segundo, para la correccion de los esclavos de los particulares, cuya mala conducta les hace acreedores al castigo de la sociedad. Volvamos, pues, á la Penitenciaría. El reglamento que rige en el establecimiento es el de 6 de julio de 1830. Largo fuera extractarle y hasta un pedantismo pareciera á los que estan acostumbrados á ver esta clase de casas y reglamentos: baste decir que contiene cuanto la experiencia de nacionales y extranjerios dicta en las reformas mas recientes que puede ser útil.

V.

Hay en la actualidad pocos culpados. Tuvimos oportunidad, — merced á las civiles maneras y graciosa atencion del director y su vice-gerente, que nos acompañó todo el tiempo, — de verles desfilar para tomar sus raciones al medio dia, y luego les vimos de nuevo en sus aposentos, acabando de comer, y no echamos de ver en sus fisonomías esas facciones patibularias que nos hicieron estremecer las carnes en otros puntos ya europeos, ya anglo-americanos. Esos desgraciados son en general de un aspecto vulgar que no los coloca en la cima del crimen. La mayor parte son individuos de figuras y caras prosáicas, que acusan su poca educacion, su baja ralea, y sus escasos conocimientos de la dignidad de hombres con que plugo á Dios dotarles. Entre ellos hay un niño blanco de 14 á 15 años, que mató á su padrastro, si la memoria no nos engaña, y el mejor fisonomista no podrá distinguir en su rostro mas huella de crimen que la que deja la furia insana del mar, despues de pasada la borrasca. Un blanco, ya de edad, y un negro mozo son notables, el primero por su cara de intrigante y traidor y el segundo por las señales manifiestas de una próxima demencia. En general todos llevan la cabeza inclinada, y muestran ese abatimiento vulgar del hombre de pocos principios que cede mas bien á lo denigrante de su posicion que al peso de su conciencia. No hay celebridades criminales, todos ellos son seres mediocres, víctimas necesarias de su falta de educacion. La sociedad hasta ahora es mas bien madre que madre: castiga los errores de sus componentes; empero no les previene, ni mucho menos premia el heroísmo de los que sufren mil muertes ántes de degradarse. La civilizacion y el andar del tiempo nos ha de llevar á subir estos dos escalones del templo de la sabiduría.

Los delitos dominantes son el asesinato, el hurto, el robo, el estelionato y la falsificacion. Sus nacionalidades son las siguientes:

Brasileños.	66
Blancos.	23
Mulatos.	29
Negros.	14
Portugueses.	55
Mulato, incluso en los mentados.	1
Negros africanos.	4
Sardos.	6
Franceses.	1
Norte-americano, blanco.	1
Id. mulatos.	2
Espanoles.	1
Rusos.	2
Inglés de Gibraltar.	1

No se adopta en el establecimiento castigo alguno corporal, de las murallas adentro: las penas extraordinarias son el ayuno, el calabozo sin luz, — que ya dijimos donde se halla, — y esposas y grillos. Estos últimos aun no han sido puestos á ninguno de los sentenciados. La humanidad y la dulzura presiden juntamente con la justicia á las leyes del establecimiento.

Los empleados internos visten un uniforme medio militar: son todos blancos, y se muestran atentos y amables, tanto en sus modales como en su lenguaje.

VI.

Antes de salir del recinto de la Penitenciaría debemos hablar de los africanos libres que se hallan al servicio del Estado, los cuales viven dentro de sus mura-

llas, en cuarteles provisorios, aunque gozan de toda su libertad.

Segun los tratados y convenios ajustados entre el gobierno imperial y el de la Gran-Bretaña, los negros que se capturasen despues de aquellos tratados, en contravencion á la supresion de esclavos, por los cruceros imperiales ó británicos quedan bajo la proteccion del Brasil y están tenidos, aunque libres, á servir al Estado por 14 años, recibiendo un salario por su trabajo, y vistiendo y comiendo á expensas del gobierno imperial. Durante este tiempo hasta el momento de su completa libertad, que será cuando se les exporte para su propio país, ó se les dé un lugar determinado en el imperio, si en él quisiesen permanecer, aprenden un oficio en la Casa de Correccion, segun la inclinacion de cada uno, visten y calzan decentemente, salen á paseo los domingos y reciben un real de vellon diario además de su vestuario y manutencion. Toman café á las 6 de la mañana, y comen tres veces al dia sana y abundantemente. Puede decirse con verdad que el Brasil tiene un colegio de oficios mecánicos para estos africanos, y que sobre enseñarles les paga para que sean provechosos á sí mismos y á la nueva sociedad, en que les puso la codicia inhumana de los traficantes de carne humana. Habrá en la actualidad entre niños y adultos unos 100, siendo su capataz uno de entre ellos, el cual recibe el sueldo mensual de 8 duros. Este negro, al decir del vice-gerente del establecimiento, es sugeto á quien se le puede confiar oro en polvo, — son sus palabras, — seguro de no perder un grano.

Para probar el buen trato que allí reciben, basta decir que á fines de 1834 M. Henri F. Howard, ministro inglés en aquella sazón, visitó el establecimiento con el objeto de examinar por sí mismo la condicion de estos africanos, y no pudo ménos el diplomático británico de tributar homenajes de justicia al gobierno imperial, haciendo especial mención al sitio de la delicadeza y filantropía del director, el Sr. Miranda Falcao. En los *blue books*, ó correspondencia diplomática inglesa acerca del tráfico de negros se puede leer lo que acabamos de decir en sustancia.

Por cierto que si M. Howard hubiera visitado con nosotros algunas de las posesiones inglesas del archipiélago de las Antillas, no habria dudado en desear para millares de negros libres, — sus conciudadanos, — la suerte que tienen los del Estado en la Casa de Correccion de Rio de Janeiro: y si mucho nos apuran dirémos que bien contentos estarían centenares de millares de irlandeses que mueren de inanición en la siempre verde y siempre miserable isla de Irlanda; como así mismo en otros muchos puntos de Europa, en donde hay millares de desgraciados que dichosísimos se llamarán, si despues de comer, dormir y vestir, tuvieran 25 céntimos diarios en el bolsillo, limpios de polvo y paja, como se suele decir. Somos enemigos de la esclavitud de negros y blancos: Dios nos hizo á todos libres; pero creemos mas filantrópico, de hecho, el proceder del Brasil con respecto á estos desgraciados africanos, — arrancados del seno de sus familias, es verdad, pero desamparados ahora, — que darles la libertad de ir á donde les pareciere, dejándoles á la merced de su estupidez, á los azares de la mendicidad, á la madre de todos los vicios, la pereza, que les es inherente, y á la desesperacion de la indiferencia de los poco cristianos.

VII.

Al salir del gran portal interior de la Penitenciaría se topa con un vasto terreno adyacente, en donde hay un extenso edificio para los negros esclavos de los particulares, que allí se mandan para que se les corrija. En el piso bajo están los cuarteles, y en el alto las enfermerías del establecimiento. Se emplean estos esclavos, durante su estancia en la Casa de Correccion, — segun la gravedad de sus faltas, — en las faenas y trabajos del establecimiento: les vimos aterrando el collado de tierra que hay á las espaldas de la casa. Ascende su número, dado un medio término, — atendido lo fluctuante de su permanencia allí, — á unos 200. Tanto estos como los libres van uniformados con trajes del establecimiento.

Una sola cosa nos disgustó y es, que todos los esclavos de los particulares llevan una argolla ó collar de hierro, con una especie de mango, que termina en punta á manera de lanza, detrás del cogote ó al lado. Se nos dirá que deben llevar un signo que, además de marcarles como esclavos, evite el que se evadan; pero nosotros replicarémos que ni grillos, ni esposas, ni collares ó corbatines de hierro, — aunque instrumentos denigrantes, usados en todas las partes del mundo, — nos parecen conformes con la civilizacion á que hemos llegado, ni con el espíritu del cristianismo: otros medios hay para distinguirlos de los demás prisioneros y evitar que se fuguen, medios, que aunque distintivos, no humillan tanto al género humano, imagen de Dios.

Mil consejos se han inventado sobre los castigos que allí se dan á los esclavos de que estamos hablando, y entre otros hé aquí uno que prueba por lo ménos el alma peroniana del que le inventó en un acceso de saña contra el Brasil. Se ha propalado por gentes de poco valer que existia en la Casa de Correccion una máquina infernal para dar azotes, cuyo aparato pintan de este modo: una gran rueda, movida por un cilindro, cuya parte exterior está erizada de látigos, bajo la cual se coloca al paciente que recibe una lluvia de vergajos en cada una de sus vueltas ó rotaciones; y este martirio, — añaden los ignorantes, — es efecto de lo difícil que fue-

ra castigar á tantos diariamente por los conserjes. Esta es una de tantas calumnias hijas de la ignorancia y de la falta de civilidad de los enemigos del Brasil. Jamás ha existido tan diabólico instrumento, y nunca se han dado mas de 50 azotes, que es el máximo de la vapulacion que se aplica en aquel establecimiento, y esto en casos excepcionales. El verdadero castigo que allí tienen los esclavos desobedientes, holgazanes, rateros, beodos é inmorales, — incorregibles en casa de sus dueños, — es el trabajo, la disciplina reglamentar, el orden, el empleo del tiempo y la vigilancia de los celadores para que cumplan con su deber.

Entramos en el cuartel que ocupan estos individuos á horas de descanso, — de la 1 á las 2 de la tarde, poco mas ó ménos, — y pudimos ver á los 200 y tantos que ahora existen, unos recostados, otros hablando, otros divirtiéndose entre sí, otros durmiendo, aquellos cantando, los cuales á nuestra llegada se levantaron á una de sus respectivos lugares, cual muñecos de tírolés, á pedirnos la bendicion, cumplimiento que en estas tierras hace el esclavo á todo blanco cuando con él se encuentra.

VIII.

Réstanos ahora hablar de las oficinas exteriores del establecimiento, y de la casa mansion del director y sus empleados. Separada de la Penitenciaría de este local por el vasto terreno que hemos mencionado, ciérrase al público por medio de una verja de hierro, que da á la calle Nueva, en donde hay dos puertas rejas, que dan paso ahora para lo interior de la casa; pues la de la Penitenciaría, aunque tiene piquete y guardia policial, está condenada por el momento. Casi junto al gran portal interior de la muralla, — haciendo frente á la morada del director y de las oficinas exteriores, — hay una torrecilla con el reloj que regula los trabajos de la casa. La morada y oficinas exteriores de los empleados externos son modestas; pero limpias y decentes, y el Sr. Falcao, su director, que visitó, ha poco, los establecimientos de esta clase de los Estados-Unidos, se esmera en hacer del de la corte del Brasil un rival de aquellos. Mucho mas hiciera si en vez de 64 contos de reis, ó sea 32,000 duros que pasa el gobierno para todos sus gastos y reparos diera el doble, porque de su dedicacion y celo mucho se puede y debe esperar.

Tributar un homenaje de justicia á quien tanto lo merece, es un deber muy grato para quien en prueba de reconocimiento y amistad recuerda con todas veras la bondad y civilidades del director y sus subalternos.

ADADUS CALPE.

Rueil y la Malmaison.

Hacia la mitad del camino de Paris á San German sobre la antigua carretera de Ruan, se encuentra entre Nanterre y Bougival un pueblecillo muy visitado por las curiosidades que encierra. Rueil, así se llama este pueblo, debe su origen á los reyes francos. Como no es nuestro ánimo discurrir sobre la etimología de su nombre, ni seguir la historia de la fundacion de ese lugar hasta nuestros dias, pasarémos sin mas transicion al siglo XVII. En 1621, el cardenal Richelieu hizo construir en Rueil un palacio magnífico, con soberbios jardines, fuentes, cascadas, etc., todo asombroso, segun los autores de la época, tanto que despues el rey Luis XIV tuvo un instante la idea de comprar esta posesion maravillosa, y suplicó á la señora duquesa de Aiguillon sobrina y heredera del cardenal que se le diera en venta: sin embargo, renunció á este proyecto y edificó Versalles.

A fines del siglo último ese palacio que excitó la envidia de Luis XIV fué vendido á un hombre de negocios y demolido en parte, quedando solo entóncos de los magníficos jardines del cardenal una gruta, algunas fuentes, y arboledas de soberbios castaños que llamaban los *cardenales*. Despues de haber pasado sucesivamente á muchas manos, el ala del palacio que quedó intacta fué comprada por el mariscal Massena. El mariscal la hizo reparar y embellecer y pasó allí todos los ratos de descanso que le dejó la guerra. Sus herederos no conservaron esta posesion que fué demolida hará unos diez y ocho años. Cortaron el parque, echaron á tierra los cardenales y el cercado y aun vendieron á pública subasta los laureles que las ciudades del Norte habian regalado á Massena. De esa inmensa propiedad de Richelieu solo podemos ver en el dia dos casas de campo construidas hará unos doce años y rodeadas de huertas.

Entre los episodios de la historia del cardenal de Richelieu de que Rueil fué teatro, hay tres que merecen una mención particular, y son: la muerte del P. José, el proceso de Marillac y la aprobacion de los estatutos de la Academia francesa.

En tanto que la revolucion destruía el palacio de aquel gran ministro, crecía á la extremidad Oeste de Rueil una posesion mas modesta pero destinada á mayor celebridad todavía. Singular capricho de la suerte! A su regreso de Egipto, el general Bonaparte se fué á establecer en esa *Malmaison* de mal agüero, de donde el emperador Napoleon debia salir para Santa Elena despues de la batalla de Waterloo.

La Malmaison era de una época remota, pero en 1224 se consideraba solo como una granja dependiente de la parroquia de Rueil. En el siglo XIV el abate de S. Dio-

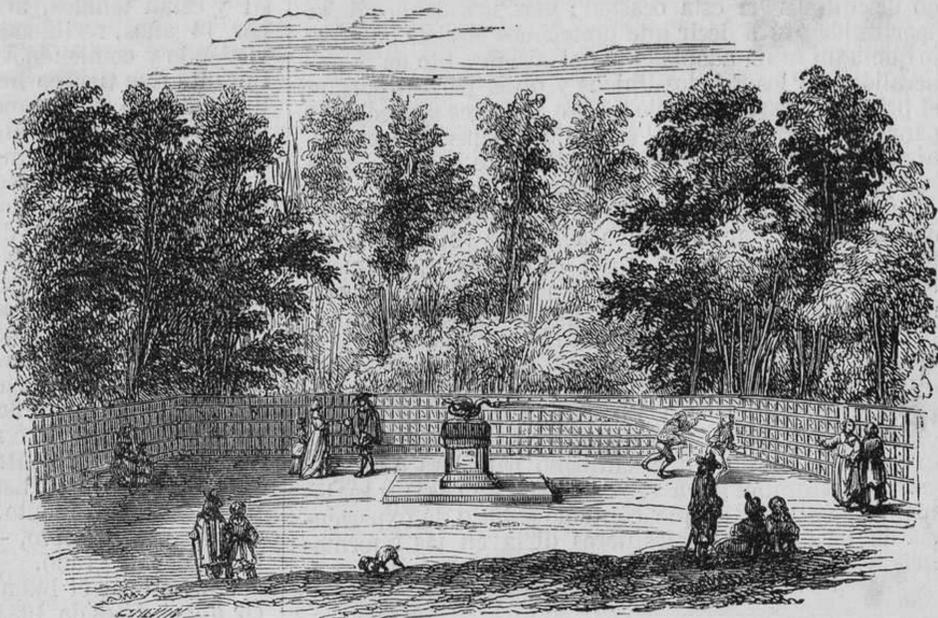
nio recibió en homenaje este feudo. En 1622 C. Perrot, consejero en el parlamento, se hallaba en posesion del señorío, y ántes de la revolucion pasaba á justo título por una de las posesiones mas agradables de los alrede-

nada á los cuidados de algunos fieles y oscuros criados, y cuando Napoleon, para desgracia de la Francia y del mundo, puso la diadema ganada en los combates sobre la frente de una archiduquesa de Austria, la excelente

sitar á la mujer que ántes habian saludado como emperatriz, y que saludaban aun como reina : estos homenajes de un desinteresado culto hicieron recordar á Josefina las filosóficas palabras que no temió dirigir á Na-



Antiguo palacio del cardenal de Richelieu, en Rueil.



Parque del cardenal de Richelieu, en Rueil.

dores de Paris. Delille que escribió en ella una parte de su traduccion de las *Georgicas* la elogia pomposamente en su poema de los *Jardines*. En 1792 vendida como propiedad nacional fué comprada por M. Lecouteux de Canteleu, quien la vendió en 1798 á Josefina, cuando Napoleon se hallaba en Egipto.

Josefina celebró su instalacion en la Malmaison dando una magnífica fiesta; el dia de la inauguracion se recibió en Paris la noticia de que el general Bonaparte se hallaba en el Cairo de vuelta de su expedicion de Siria, y como habian circulado los rumores mas alarmantes sobre el sitio de San Juan de Acre, la entrada del general en jefe en la capital de Egipto fué considerada por la nacion como una especie de victoria. La fiesta fué mucho mas brillante con este motivo. La alegría fué general y las gracias naturales de la reina estuvieron realzadas con un brillo mas puro y afectuoso : Josefina era feliz



Fachada del palacio de la Malmaison.

polcon el dia de su separacion definitiva : « Os abandono, le dijo, pero no por eso deseo ménos la felicidad de la Francia así como la vuestra ; solo temo que la corona de que me despojais sea el presagio de calamidades mas terribles para vos que para mí misma : Dios haga que me equivoque. »

El pronóstico de Josefina se cumplió.

Por una fatalidad sin ejemplo, ó acaso por una de esas simpatias secretas que las almas de mejor temple experimentan hácia los lugares donde han pasado las dulces horas de una plácida existencia eclipsada ya, Napoleon perseguido en 1815 por los representantes de la nacion, y por las columnas de Blucker y Wellington, entró con pié fugitivo en esta estancia que debia despertar en él tantos recuerdos ! Cuatro dias enteros pasó en la Malmaison, cerca de la modesta tumba elevada á su querida Josefina, á la única emperatriz entónces digna

mujer que salió de la escena política por medio de un deplorable divorcio, Josefina de Beauharnaise retiró á la Malmaison con sus hijos y sus flores y fundó una pequeña corte donde la emperatriz admitió muy gustosa á aquellos que habia recibido ántes cuando no era mas que la esposa del primer cónsul. Entre estos cortesanos del infortunio, habia muchos poetas y artistas : y en efecto á las artes y las letras les tocaba el consolar á una mujer que cuando podia sabia proteger con tanta delicadeza cualquier género de inteligencia.

Esta noble mujer murió en la Malmaison el dia 29 de mayo de 1814, espirando en cierto modo con el imperio que ántes habia contribuido á consolidar con sus amables cualidades y sobre todo con su popularidad. Su alma abandonó la tierra en el mismo instante en que la fortuna de la Francia sucumbia en el Norte y en el Mediodía; en aquel momento en que Napoleon desfallecido con sus propias victorias desembarcaba en la isla de Elba cuya sobe-

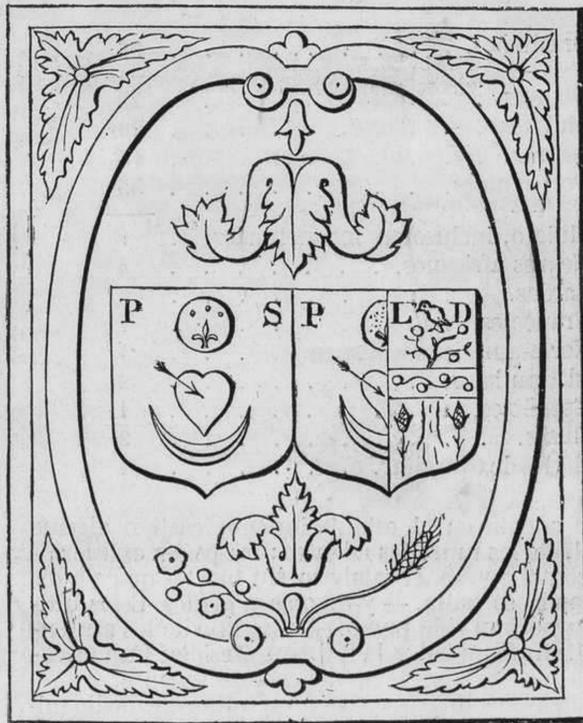
rania le confiaron los reyes de Europa en cambio del imperio del mundo.

La Malmaison fué el objeto de una peregrinacion continua por parte de los reyes extranjeros que iban á vi-

de este nombre, tratando de resistir aun á las mil intrigas que se urdian para hacerle entregar su espada y obligarle á abdicar por segunda vez su gloria y su corona, lo que al cabo lograron. Napoleon salió de la



Portada lateral de la iglesia de Rueil.



Armas de los fundadores de la iglesia de Rueil, descubiertas en 1835.

entónces, porque la Francia entera era feliz con ella. Cuando se hubieron de ocultar los laureles de Arcole, de Aboukir y de Marengo bajo la doble corona de Carlomagno y de Luis XIV, la Malmaison se quedó abando-

Malmaison para Rochefort, de Rochefort para la Inglaterra, y de la Inglaterra para... Santa Elena!
De este modo las peripecias del drama colosal de este gran hombre se efectuaron en la Malmaison! ¡Allí se levantó su estrella, y allí vino á caer también! ¡Allí fué donde holló á sus pies las insignias consulares, y allí fué donde perdió para siempre el manto de púrpura y el cetro que su potente mano supo legitimar con mil victorias!

Los herederos naturales de Josefina, á quienes pertenecía naturalmente la Malmaison la vendieron á unos banqueros, siendo propiedad en el día de la reina doña María Cristina de Borbon.

En el día solo quedan en la Malmaison imperial recuerdos históricos y sepulcros. Los que los visitan no olvidan nunca visitar también las capillas y subterráneos de la iglesia de Rueil donde se hallan los monumentos fúnebres de la emperatriz Josefina, de la reina Hortensia y del marqués Tascher de la Pagerie.

En 1824 la reina Hortensia y el príncipe Eugenio compraron una de las capillas de la iglesia de Rueil y mandaron elevar en ella el sepulcro de su madre la emperatriz Josefina. Este monumento de mármol blanco ejecutado por Gilet y Dubuc, según los dibujos del arquitecto Berthaud, consiste en un nicho adornado de rosetones y soportado por cuatro columnas de orden jónico elevadas sobre un pedestal de 2 metros de altura, 4 metros de ancho y 1 metro 90 cent. de profundidad. Las columnas tienen 4 metros de altas y la archivolta 3 metros. El cuerpo de la emperatriz está depositado en el centro del zócalo. Se halla encerrado en tres cajas, una de plomo, otra de caoba y otra de encina. En el zócalo hay esta inscripción en francés:

A JOSEFINA
EUGENIO Y HORTENSIA,
1825.



Iglesia de Rueil. — Sepulcro de M. Tascher de la Pagerie, tío de la emperatriz Josefina.

Una estatua de mármol de Carrara, obra de Cartellier, representa á Josefina en traje de corte. Está arrodillada sobre un almohadon cerca de un reclinatorio que es demasiado pequeño. Esta estatua, según dicen los que conocian á la emperatriz, es de un parecido perfecto.

El gobierno de la restauracion prohibió que se representara á Josefina con ninguno de los atributos del poder soberano, y para eludir esta prohibicion, el escultor supo disponer hábilmente el peine que lleva en la cabeza, de modo que parece una diadema.

En este sepulcro hay varias partes que pueden elogiarse sin reserva: la graciosa cabeza de Josefina está perfectamente ejecutada; los detalles de los paños y de los encajes se hallan trabajados con primor y en suma, se reconoce en toda la estatua la obra de un cincel inteligente. Pero es un defecto en que la estatua, de un trabajo tan fino y delicado, no se halla en armonía con la masa de las columnas y de la bóveda, así como el zócalo de una altura desmesurada tampoco se encuentra en proporcion con el conjunto del monumento. Por último, y aquí está el defecto capital, el todo es una apoteosis y no una tumba; la emperatriz está representada en todo el esplendor del poder soberano y en ninguna parte se ve una señal que recuerde la religion cuyos altares restableció su esposo en Francia.

La capilla que está al lado de este sepulcro, encierra el monumento fúnebre de su tío el marqués Tascher de la Pagerie, gobernador de la isla de la Martinica, que es de mármol blanco adornado de rostras y tiene una inscripción latina que traducida dice lo siguiente:

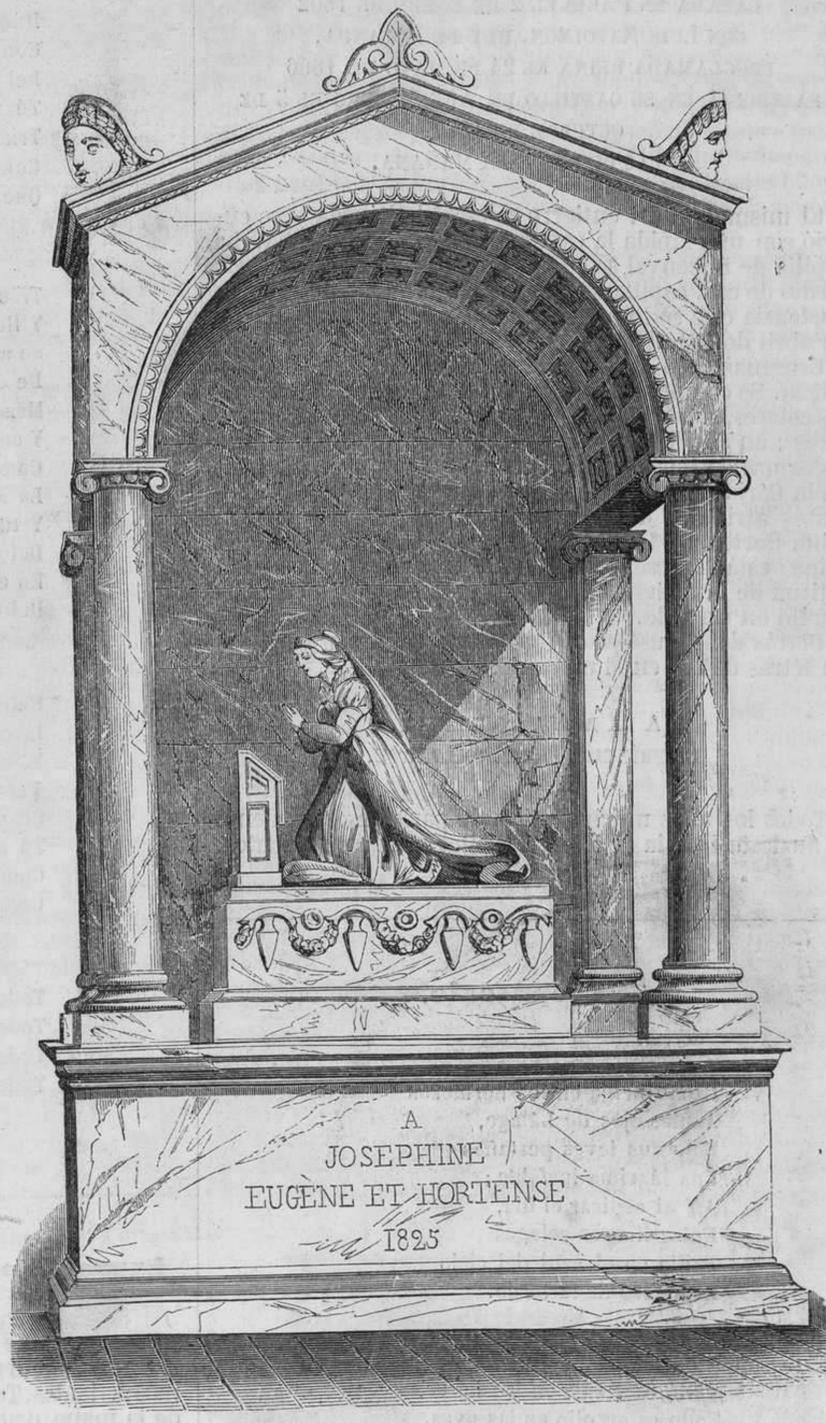
«Josefina, esposa de Napoleon, emperador, hizo elevar este monumento á

su tío ilustre Roberto-Margarita Tascher de la Pagerie, gobernador de la isla de la Martinica, gran oficial de la Legion de Honor, muerto á la edad de sesenta y seis años.»

Por último en la antigua capilla de los señores de Buzenval y en una bóveda construida bajo esa capilla para



Iglesia de Rueil. — Monumento de la reina Hortensia.



Iglesia de Rueil. — Monumento de la emperatriz Josefina.

servir de sepulcro á la familia Napoleon, reposan los restos de la reina de Holanda, Hortensia de Beauharnais, madre de Napoleon III el emperador actual de los franceses, muerta el 5 de octubre de 1837 en su castillo de Arenenberg, y traída á Rueil por el señor conde Tascher

de la Pagerie, su primo, el 19 de noviembre del mismo año.

La reina Hortensia manifestó en vida el deseo de descansar cerca de su madre en la iglesia de Rueil. Este deseo fué interpretado literalmente y á la llegada del

cuerpo á Rueil quisieron depositarle en el zócalo del monumento de la emperatriz Josefina; ya el 22 de noviembre se trabajaba para esto sin el permiso de la autoridad competente, y se habian sacado dos losas del zócalo cuando el señor cura de la parroquia oponiendo-

se á esta profanacion mandó que se colocaran otra vez las piedras. Despues de varias contestaciones entre Luis Napoleon representado por el conde Tascher de la Pragerie y la fábrica de Rueil, se determinó que se depositaria provisionalmente el cuerpo de la reina Hortensia en una capilla ardiente elevada cerca del monumento de su madre; que durante este tiempo se construiria bajo la capilla de Buzenval, comprada para este fin, una bóveda bastante espaciosa para diez féretros, y que el 8 de enero de 1838, tendria lugar la inhumacion del cuerpo de la reina.

En ese día, que hacia un frio de 44 grados, se celebró el servicio fúnebre á las diez de la mañana. Se hicieron á Hortensia los honores debidos á la mujer que el emperador llamó su hija y en cuya frente habia resplandecido una corona. Desde la muerte de Josefina, nunca la modesta iglesia de Rueil habia estado tan pomposa, ni tan llena de luto y de tristeza... De toda la familia solo la hermana de Napoleon pudo llevar á Hortensia el tributo de sus lágrimas.

A la mañana siguiente el cadáver fué depositado en su última morada; despues de la lectura del acta se hizo constar que los sellos y la cinta negra que cerraban la caja estaban intactos. El cuerpo estaba en una caja de plomo encerrado en otro de caoba que cubria una caja de encina: sobre esta se hallaba un escudo de plata donde se leia la inscripcion siguiente:

AQUI YACE

HORTENSIA-EUGENIA DE BEAUHARNAIS
REINA DE HOLANDA, DUQUESA DE SAINT LEU
NACIDA EN PARIS EL 10 DE ABRIL DE 1783,
HIJA DEL PRIMER MATRIMONIO DE
MARÍA ROSA JOSEFINA TASCHER
DE LA PAGERIE,
EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES,
Y DEL VIZCONDE ALEJANDRO DE BEAUHARNAIS,
HIJA POLÍTICA Y HERMANA POLÍTICA DE NAPOLEON,
EMPERADOR DE LOS FRANCESES;
CASADA EN PARIS EL 2 DE ENERO DE 1802
CON LUIS NAPOLEON, REY DE HOLANDA,
PROCLAMADA REINA EL 24 DE MAYO DE 1806
FALLECIDA EN SU CASTILLO DE ARENENBERG EL 5 DE
OCTUBRE DE 1837.
Á LAS CINCO DE LA MAÑANA.

El mismo día del entierro se tapió la bóveda y se cubrió con una lápida la escalera que conduce á ella. La capilla de Buzenval se cubrió toda de mármol negro. En medio de esta capilla se eleva el monumento de la reina Hortensia que se inauguró con gran pompa el día 20 de abril de 1846.

Este mausóleo es obra del escultor Bartolini de Florencia. Se compone de un pedestal de mármol de diversos colores, con un medallón en cada una de sus cuatro caras: en el primero están esculpidas en bajo-relieve las armas de Hortensia; en el segundo está representada la Caridad, y el tercero y el cuarto ofrecen los diferentes atributos de las artes liberales cultivadas por la reina Hortensia. En el pedestal se eleva la estatua de la reina; está representada con las manos cruzadas en la actitud de la resignacion y casi todo el cuerpo está envuelto en un velo.

Detrás del mausóleo se leen estas palabras grabadas en letras de oro en el mármol:

A LA REINA HORTENSIA
EL PRÍNCIPE LUIS BONAPARTE.

Todos los años muchos miles de parisienses acuden á la modesta iglesia de Rueil á visitar estos monumentos.

El Crepúsculo.

Como brilla en los hermosos
Azules ojos de Lálage,
Bajo sus leves pestañas
Una lágrima inefable;
Así al espirar el día,
Entre ligeros celages
Brilla en el azul del cielo
El lucero de la tarde.

Todo es aroma en las flores,
Todo es arrullo en las aves,
Toda es murmullos el agua,
Todo es suspiros el aire.
Dócil mebla se suspende
Por los contornos del valle;
Como la dicha ligera,
Como la esperanza frágil.
Y entre la luz y la sombra
En lágrimas se deshace,

Como el amor de una vírgen,
Como el aliento de un ángel.

De las desiertas montañas
Sobre las cumbres salvajes,
A reposar en sus nidos
Van las águilas reales;
Y á las vertientes risueñas,
Que forman distintos cauces,
A beber sus aguas limpias
Bajan palomas torcaeces.
Todo es esencia en las flores,
Todo es arrullo en las aves,
Todo es sollozos el agua,
Todo es gemidos el aire.

La luz y las sombras juntas
Confundidas se reparten,
Y de la luz y la sombra
Tibio el crepúsculo nace.
Del cercano caserío
Sube en blancos espirales
El humo que se dilata
Y se pierde al dilatarse.
Juntos la noche y el día
La luz y la sombra parten,
Y cubren los horizontes
De caprichosos encajes.

Hora de triste esperanza,
Llena de encantos fugaces,
De dulce melancolía,
De misterio impenetrable.
Tú apareces en el cielo
Húmeda, lenta y suave,
Como en el alma abrasada
Del bien perdido la imágen
Tú vienes todos los días
Triste, ligera, impalpable,
Como un recuerdo lejano
Que en la memoria se abre.

Trás de tí van las estrellas,
Y llevas el sol delante,
Se apaga el día en tu velo,
De él mismo la noche sale.
Mezclas la luz y la sombra,
Y en tí son inseparables,
Como lo son en la vida
La alegría y los pesares;
Y tú el término señalas
Del día, que apenas nace
En el abismo profundo
Del tiempo pasado cae.

Hablan los ecos perdidos
Incomprensible lenguaje;
Y se tiende el pensamiento
Por inmensas soledades.
Crepúsculo del estío,
Tú en lágrimas te deshaces,
Como el amor de una vírgen,
Como el suspiro de un ángel.

Todo es esencia en las flores,
Todo es arrullo en las aves,
Toda es lamentos el agua,
Todo es gemidos el aire.

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

Exposicion Universal de la Industria.

(Conclusion del capítulo XXIX.)

En su concurrencia con la Suiza que produce los mismos artículos, Tarara no se halla favorecida por el precio de la mano de obra; el trabajo se paga aquí mas caro que en la otra parte. Luego la materia sale igualmente mas cara en Francia que en la Suiza, de modo que no es de extrañar que en cuanto á baratura, se lleve la palma el país contrario. Ahora en cuanto al mérito de la ejecucion las dos fabricaciones pueden lisonjearse de estar en primera línea, cada una en ciertos artículos determinados.

La fabricacion de la muselina llamada *tarlatana* parece tener en Francia mayor perfeccion; las telas de Ta-

rara, sobre todo las lisas, son en general de una finura, de una transparencia extraordinaria; parece imposible que siendo tan delicadas sean tan sólidas. Casi todos los expositores tendrian derecho para ser nombrados, tan cierto es que todos ellos trabajan con un esmero digno de alabanza. Pero obligados á limitar nuestro deseo citaremos únicamente los nombres de MM. E. Matarin, Mottin hermanos, Ruffier-Leutner y Thivel-Michon. Tampoco debo olvidar á M. Mac Culloch á causa de sus útiles servicios en el aderezo de las mercancías. En cuanto á los pequeños artículos labrados nos parece que la Suiza lleva la ventaja á los franceses.

Entre todos los productos expuestos por la Confederacion helvética y Tarara hay algunos en que se manifiesta, en rasgos mas notables que en todos los demás el gusto particular de cada uno de los dos países. Quereamos hablar de las grandes piezas para cortinas; en esta fabricacion descuella la Suiza, y su triunfo mas incontestable en la Exposicion Universal se debe seguramente á esos tejidos. El público no se cansaba de admirar la magnificencia de los bordados de S. Galo y de Appenzell. En tejidos tan diáfanos logran disponer perspectivas donde la vista se pierde como bajo una bóveda. La opinion estuvo unánime en proclamar que el arte del bordado en este ramo, ha sido llevado por la Suiza á una altura que nunca alcanzó en ninguna parte.

Y esas obras preciosas se bordan exclusivamente por mujeres que trabajan en su domicilio. Los fabricantes suizos no las toman únicamente en las montañas proximas, sino que van á buscarlas hasta el territorio de Austria, hasta el Tirol. Así como la fabricacion del encaje el bordado es compatible con todos los trabajos de los campos, con todas las exigencias de la vida doméstica.

A la Francia pertenece el mérito de haber confeccionado las primeras cortinas (*stores*). No hace mucho tiempo que se carecia de cortinas grandes de una sola pieza, pues se obtenian únicamente cosiendo bandas de muselina bordada; pero la Suiza se ha apropiado hoy el mercado general para este producto, y juntamente con sus demás bordados exporta cantidades notables á varios países como la España, la Italia, los Países-Bajos, el Oriente, los Estados-Unidos y la Inglaterra.

Además de la ventaja que ofrecen en cuanto al precio, los bordados de S. Galo para cortinas son realmente mas ricos, tienen mas adornos que los de Tarara. No es el mismo género de trabajo, pero aquí la Francia aventaja á la Suiza en cuanto al gusto y los dibujos. No solo los fabricantes de S. Galo y de Appenzell son demasiado pródigos en los adornos sino que por lo comun eligen mal los asuntos. Por mas que se alabe el mérito de sus bordados en esos rostros humanos, en esos soldados de cuerpo entero, en esos grupos de familia colocados en una cortina de muselina ó de tul, confesamos que la eleccion de tales asuntos, siempre nos parecerá contraria á las reglas del buen gusto. Tales personajes no son de ese lugar, los atributos naturales de las cortinas bordadas consisten en hojas, flores y arabescos; los dibujos de Tarara son mucho mas elegantes que los de la Suiza; el aire circula mejor por entre esas guirnaldas sueltas, por entre esas hojas y esas flores reunidas artísticamente.

Tarara tiene una ventaja inmensa sobre la Suiza, es que fabrica para Paris. La capital de la Francia es seguramente el foco del buen gusto; ahora bien, si las cortinas bordadas de los Alpes vinieran comunmente al mercado parisiense en breve se veria renunciar en San Galo á esa ornamentacion pesada y heterogénea, que nada quita al mérito incomparable del bordado, pero que no satisface al artista.

Concluirémos este artículo de hoy señalando varios nombres. En Tarara para la muselina bordada citaremos á M. Forest-Trepez, MM. Margueritte-Lucy y Gillet, MM. Estragnat hermanos y Roux, Estragnat mayor, J. Fion, etc. En cuanto á la Suiza reuniendo el trabajo de la muselina y del bordado de todas clases, no vacilamos en recomendar á MM. Tanner y Hohler, MM. Kamsauer-Aebli, Holderegger y Zellweger, y la casa Heumann.

XXX.

NOTTINGHAM Y CALAIS. — EL ENCAJE MECÁNICO.

¡Cuántos esfuerzos han sido necesarios y cuántas dificultades ha sido preciso vencer para instalar la máquina en el dominio del encaje. Tal vez la historia de las numerosas mecánicas de este siglo no presenta otra ninguna que se haya realizado de una manera tan lata, tan penosa y tan costosa. Cuanto mas delicada es una obra, tantos mas obstáculos debe encontrar la máquina para apoderarse de ella; porque si bien es cierto que tiene una fuerza mas homogénea y mas constante que la mano del hombre, tambien lo es que carece de los recursos que prestan á esta la delicadeza del tacto y la ligereza mas ó menos voluntaria de los movimientos.

La primera idea de la fabricacion de encaje por medio de la máquina, idea entonces oscura y que estaba lejos de abarazar en toda su extension el vasto campo que mas tarde debía recorrer, se remonta casi á la mitad del siglo pasado, al año 1768. Su triunfo se ha realizado sesenta y un año despues, en 1839, cuando se logró aplicar al encaje el sistema Jacquard. Es verdad que mucho ántes la fabricacion del tul liso ó del tul labrado en el género de tul á punto de espíritu habia hecho progresos admirables, y aun dirémos exagerados, que vinieron á parar en crisis; pero mientras no se pudieron reproducir sobre el tul los variados dibujos del en-

caje, no se había efectuado en realidad la imitación de este gracioso tejido, que al fin se ha conseguido con la ingeniosa combinación de Jacquard.

El intervalo entre 1768 y 1839 se ha llenado por medio de multiplicados ensayos y por una serie de invenciones que se suceden destroniéndose las unas á las otras, pero contribuyendo todas á aproximar la industria al objeto á que se encaminan sus esfuerzos. Entre tanto, la máquina, tenaz y paciente por naturaleza, no retrocede una sola línea en el terreno que ha conquistado, y con producciones muy imperfectas desde luego hace frente á todas las críticas de que se ve atacada, ó mas bien saca partido de ellas para aniquilarlas despues con nuevos perfeccionamientos.

La Francia y la Inglaterra se disputan el honor de haber trazado en este palenque el punto de partida, y aunque las cuestiones sobre el derecho de una nación á la prioridad de tal ó cual descubrimiento no sean cuestiones ociosas, puesto que sirven para establecer el balance moral de cada pueblo, sin embargo, semejantes investigaciones nos parecen aquí fuera de propósito, y acaso nos llevarian demasiado lejos. Hagamos constar solamente que la idea del encaje á máquina parece haber sido concebida primeramente por un francés, que dicha idea le fué sugerida por el juego de un telar de medias, un telar para fabricar medias caladas; pero la explotación industrial se estableció en Inglaterra mucho ántes de introducirse en Francia.

Perteneciéndola el sistema Jacquard, que es una de las combinaciones mas fecundas de la industria contemporánea, y cuya aplicación ocupa un puesto preponderante en los talleres de tules, la Francia puede mostrarse justa con los ingleses, sin que deba costarla ningún sacrificio. La construcción de los primeros telares de tul, así como todos los perfeccionamientos hechos en ellos, pertenece á la Inglaterra.

En Nottingham fué donde tuvo principio esta nueva fabricación: un enjambre salido del árido peñasco sobre el cual está edificada, la trasplantó á Francia; y no solo la fabricación vino de Inglaterra, sino que aun sus primeros pasos en Francia se deben á empresarios ingleses. Un documento auténtico asegura que el 13 de abril de 1819 cinco ingleses declararon en el ayuntamiento de Calais que venian á establecer una fábrica de tul.

Nottingham habia sido puesto en posesión de esta industria por el genio inventor de algunos de sus moradores. Calais debió este nuevo elemento de trabajo á su proximidad de las costas británicas, pero le conservó y lo desarrolló tambien, merced á la inteligente iniciativa de sus fabricantes y de sus obreros. Con todo, no permaneció mucho tiempo dentro de sus murallas; los ruidosos telares de encaje, estrechados en la ciudad por los reglamentos de policía, acabaron por salvar los fosos de esta plaza militar. La industria del encaje á máquina se fué casi en masa á poner á cubierto sus inciertos resultados en un pueblecito contiguo á las fortificaciones de Calais, llamado Saint-Pierre-les-Calais, cuyo aspecto iba á transformarse en breve aumentando diez veces mas su población. ¡Extraña transformación! El plano de este pueblo habia sido trazado por Vauban bajo el punto de vista de la defensa estratégica, y hé aquí que el genio del siglo XIX le convertia en satélite industrial de la antigua patria de Eustaquio de Saint-Pierre.

Al ver la perfección y la variedad de productos de Calais en el palacio de la Industria, al compararlos con los de Nottingham, que tenia sobre aquella una inmensa ventaja, difícilmente se creeria, á no ser un hecho incontestable, que apenas nos separa un período de treinta y seis años de la época en que el tul echaba sus primeras raíces en el territorio francés. Cuando la ciudad de Calais acometió la empresa de esta fabricación, 1819, Nottingham era yaria en experiencias. Hacia diez años la fábrica inglesa, saliendo de la esfera de los ensayos, habia renunciado á esos telares mas ó menos informes construidos en la segunda mitad del último siglo, y desde 1809 se hallaba en posesión del telar de brocas llamado *telar Bobin*, que permitía al fin obtener mecánicamente un tejido parecido al del encaje á la mano.

Calais debia naturalmente volver á ganar una larga distancia ántes de poderse presentar sobre el mismo terreno que la poderosa fábrica de quien era una especie de colonia, pero colonia independiente desde su origen. Hoy dia, al cabo de un intervalo de unos treinta y cinco años, despues de las grandes mejoras resultantes del mecanismo Jacquard y de los diferentes perfeccionamientos realizados de quince años á esta parte, es sumamente interesante el poder apreciar la recíproca situación en que ambas manufacturas se hallaban en la Exposición Universal. La Exposición de Londres no las habia mostrado sino de un modo muy incompleto, porque solo un fabricante de Calais figuraba bajo las bóvedas de cristal de Hyde-Park.

El año pasado, por el contrario, el palacio de los Campos-Eliseos presentaba un número considerable de elementos de comparación. La fábrica de Nottingham estaba representada en todos sus artículos por unos 20 fabricantes; el grupo de Calais y de Saint-Pierre-les-Calais, sin embargo de no contar tantos nombres como debiera, se componia de 20 á 25 expositores.

El aprendizaje de los obreros de Calais se habia hecho con bastante rapidez, á pesar de que los emigrados ingleses no se prestaron á ello de muy buena gana. Como estos últimos no aspiraban seguramente al papel de misioneros, ni mucho ménos al de hacer prosélitos, sino mas bien al de empresarios de industria para realizar beneficios, habian empezado por encerrarse en sus ta-

lles, ocultándose á las miradas de todo el mundo. Lo que temian era precisamente el que surgieran imitaciones; pero los secretos de la industria son muy difíciles de guardar, sobre todo en nuestros tiempos. Desde 1823, es decir, cuatro años despues de la fundación del establecimiento inglés, los telares montados por algunos obreros ó pequeños fabricantes franceses habian dado los primeros pasos en la fabricación del encaje á máquina en Francia.

Cuando en 1831 la ciudad de Calais envió una comisión compuesta de fabricantes y de obreros para estudiar el estado de la industria del tul en Inglaterra, nombró presidente de esta comisión á un sugeto que habia sido de los primeros que establecieron los telares de tul, M. Lievin Delhaye, miembro que fué del jurado Internacional de la Exposición Universal. Se deseaba saber naturalmente, como habia sido apreciada la fabricación de Nottingham en el informe redactado por la comisión de Calais. La situación era exactamente la de una hija que habiéndose educado por sí misma, tenia que juzgar á una madre indiferente ó celosa.

Sin entrar aquí en los detalles del exámen técnico á que se dedicó la diputación, dirémos solamente que en términos claros y explícitos, ponía á Calais al nivel de Nottingham en la industria del tul, asegurando tambien que la superioridad atribuida algunas veces al tul inglés nacía de una antigua costumbre, que la realidad no justificaba hacia mucho tiempo. Tal es aun hoy la pretensión de la fábrica francesa, hasta en el desahogo de sus confidencias íntimas. Cumpliendo con nuestra misión de escritores imparciales, vamos á examinar si esta pretensión es fundada, y á analizar con este objeto las piezas de convicción que hemos tenido á la vista.

La analogía de los productos ingleses y franceses es enteramente completa en muchos artículos. En ambas naciones se fabrican tules lisos de grande anchura. Los tules de seda imitando los encajes de Chantilly y las blondas de seda figuraban igualmente en los escaparates de ambos pueblos. La fabricación difiere en los artículos corrientes, en los artículos destinados al gran consumo; estos objetos son mas numerosos y variados en Nottingham que en Calais; mas á pesar de esta diferencia, puede decirse en términos generales, que la situación respectiva presenta aspectos muy parecidos con relación á la naturaleza del trabajo.

Esta relación ó semejanza entre ambas fábricas desaparece si se examina el poder de la producción en el seno de cada una de ellas. Merced al vasto establecimiento comercial de la Gran-Bretaña y á sus ramificaciones en uno y otro hemisferio, las industrias del otro lado del estrecho tienen que explotar un campo infinitamente mas extenso que el de la mayor parte de las fábricas francesas, y deben por consiguiente crearse bases proporcionadas á las exigencias de un consumo verdaderamente colosal. Así, en tanto que la fábrica de tules de Calais y de su distrito posee de 610 á 620 telares con un material que representa unos 14 á 15 millones de francos, Nottingham tiene 3,300 telares, cuyo valor reunido al de los otros artículos de su material, asciende á 83 millones. El guarismo de sus negocios sube á 100 millones y el de Calais á 14 ó 15 todo lo mas.

La fábrica de Calais, aunque ménos grandiosa en su conjunto, presenta en sus talleres un surtido de herramientas tan perfeccionado como la de Nottingham. En Francia como en Inglaterra, el vapor pone en movimiento los telares de tul de sus grandes establecimientos, y ahorra de este modo al operario todo el trabajo verdaderamente pesado; pero el empleo de este poderoso motor que activa la producción de un modo tan maravilloso, es mas general en Nottingham que en Calais.

¿Esta constitución mas vasta de la fábrica inglesa le da la superioridad en cuanto á la perfección del trabajo? Los productos respondian por sí mismos á esta pregunta. Expuestos en la galería del primer piso del edificio de los Campos-Eliseos, los tules ingleses estaban mas en evidencia, y recibian una luz mas favorable que los tules de los fabricantes franceses que lo estaban en el piso bajo. La posición de los ingleses no solamente era mejor, sino que la colocación de sus artículos estaba mejor entendida que la de Calais. Pero en resumen, todas estas circunstancias no impidieron en nada el exámen de las personas estudiosas.

Las mercancías expuestas por ambas partes manifestaban seguramente que cada una de las dos fábricas se coloca sucesivamente en primera línea segun el punto de vista á que se someten sus productos respectivos. En los encajes llamados de Chantilly, en las blondas de seda, en la masa de las imitaciones de encajes de Malinas y de Valenciennes, el mérito de la fabricación es igual por ambas partes. En cuanto á los tules estrechos de gran consumo, los ingleses tienen la ventaja de una fabricación mas variada. En todos los artículos los dibujos franceses están mejor concebidos y son mas brillantes, sus combinaciones tienen mas elegancia, pero los precios de venta son por lo regular mas elevados. Además de la diferencia del precio de los hilos en ambos países, diferencia notable, aunque bastante limitada hoy en los números elevados, los fabricantes ingleses tienen otra razón para vender los productos mas baratos, y es la de que trabajan para un número mas crecido de consumidores. Ciertos gustos generales y los gustos de dibujo sobre todo, que son enormes cuando pesan sobre una producción escasa, disminuyen mucho en Inglaterra y aun se borran, digámoslo así, en el inmenso movimiento de sus negocios.

Si hay un hecho que pueda atestiguar el mérito de la fabricación de Calais y la superioridad que en ciertos artículos posee, como la tiene la de Nottingham para

otros varios, es seguramente la importación de aquellos encajes de máquina á la misma Inglaterra. De 23.300.000 kilogramos de tules en algodón tasados en cerca de tres millones de frs. exportados en 1834, mas de 3 millones salieron para la Gran-Bretaña, y de 34 millones de tules de seda tasados en unos ocho millones, los ingleses se llevaron como unos cuatro millones y medio.

En suma, la Exposición Universal nos puso juntas dos fabricaciones análogas muy activas, y en progreso cada una en su esfera. El movimiento ha sido considerable por ambas partes en los últimos cinco años.

El encaje mecánico tiene el mérito de encontrarse al alcance de todas las clases de la población. Los tules en bandas fabricados por esos telares gigantescos que confeccionan veinte y treinta bandas á la vez, como se veia en la Exposición, los tules en bandas decimos, varían en Francia en cuanto al precio de 2 céntimos y medio el metro á 1 fr. y 1 fr. 50 c.; si se trata de encajes en imitación de Chantilly, de 10 á 14 frs. el metro. Estos precios comparados con los del encaje á la mano, dan una diferencia enorme en favor de los primeros. Una banda que cuesta 1 fr. costaria de 20 á 24 frs. si fuera de encaje verdadero. El encaje de Chantilly costaria diez y doce veces mas que la imitación.

Y no se crea sin embargo, que la inferioridad del producto que sale de la máquina sea muy notable. Segun los progresos efectuados últimamente los encajes-molíney, los encajes de Chantilly, las blondas de seda y sobre todo los valenciennes, no pueden distinguirse sino mediante un exámen muy atento por un ojo experimentado.

En la Exposición Universal de Londres, una de las casas mas afamadas de Nottingham, la casa Ball y Dunningcliffé poseia entre otros artículos notables, dos pequeños encajes al telar enteramente nuevos que podian pasar por obras maestras. El año último los vimos iguales en imitación de valenciennes y eran quizás los objetos mas nuevos y mas notables de la exposición de los tules. Pertenecian á los fabricantes franceses MM. Reber y Valois.

Entre los nombres que nos ofreció la fábrica de Calais citarémos á M. Champaillet por sus pequeñas blondas blancas y negras de seda y por sus tules venecianos para muebles; á M. Dubout que resume en sí toda la tradición de la fábrica de Calais, por una colección soberbia de encajes bordados sobre fondos llamados Neuville y Malinas; á MM. Herbelot hijo y Genet-Dufay por sus encajes negros y sus blondas pequeñas, y sobre todo por la baratura de sus artículos y á MM. Mullié-Benard y Hermant por los hermosos dibujos de sus blondas blancas y lisas por sus valenciennes y sus encajes llamados Neuville.

Seria injusto callar que la fabricación de encajes á la mecánica se practica hoy en Francia no solo en Calais, sino en otros puntos aunque en una escala infinitamente mas limitada. Cambrai, Paris, Lyon, Lila, producen ciertos géneros, y muchos fabricantes de cada una de estas ciudades tenian hermosas muestras en la Exposición, sobre todo en el ramo de encajes de Chantilly. Señalarémos aquí sus nombres: MM. Fergusson y compañía, de Cambrai; Ch. Malaper, de Paris; Dognin hijo é Isaac, de Lyon y MM. Monard y Black de Lila, etc. La Inglaterra reclama tambien su puesto por los nombres de MM. R. Birkin, W. Vickers, Reckless y Hickling, J. D. Dunningcliffé, M. Mallett, Barnett, y Maltby y T. Herbert, cuyas exposiciones eran sumamente variadas.

Nos queda por señalar una circunstancia singular en los desarrollos del encaje mecánico. Su progreso no ha perjudicado en manera alguna al otro encaje. Ordinariamente cuando la máquina se apodera de un artículo, sofoca en breve á su lado el antiguo modo de fabricación. ¡Cuántas veces arrancó violentamente el trabajo á los que tenian la pretensión de resistirla! Aquí no se ha visto nada igual; nunca ha estado mas floreciente el encaje á la mano que desde la invención del encaje mecánico.

Diríase que el vuelo tomado por este último ha sido como un estimulante para el otro, y que obligándole á mayor esmero, le ha proporcionado la ocasión de alcanzar nuevos laureos. De este modo, en el dominio del encaje el progreso de la máquina se efectúa sin marcar ninguna transición penosa para el trabajo á la mano. Por ambas partes se ha desplegado una inteligencia tan incansable como fecunda en recursos, y á beneficio de brillantes reacciones se han asegurado un ancho puesto en el campo del consumo general. Los fabricantes de Calais por su buen gusto en los dibujos y los de Nottingham por una producción sumamente económica, han servido á su modo y con los recursos propios de su país á la causa del progreso de la industria.

Incendio del teatro de Bourges.

Un incendio acaba de destruir una parte del teatro de Bourges, en la noche del martes 4 de marzo. Desde el domingo no habia habido ninguna función y se ignora cómo el fuego pudo declararse.

El teatro estaba asegurado por 100.000 fr., suma bien inferior á la que exigirá su reconstrucción.

Un periódico de aquella ciudad da los siguientes pormenores sobre el incendio:

« El fuego se declaró á las doce y media de la noche, desde el principio la techumbre del teatro era un montón de llamas y era imposible ya abrigar la esperanza de salvar el edificio. Así solo se pensó en preservar las ofi-

cinas de la comisaría y el palacio de Jacques Cœur que sirve á la vez de alcaldía y de palacio de justicia, construcciones contiguas al teatro. Primero se trabajó para resguardar las oficinas del estado civil; se organizó una cadena, se echaron abajo los armarios y se salvaron los registros. — En cuanto á los 1 a peles de los arbitrios municipales fueron devorados por las llamas. El general que manda la division, el alcalde, el consejero de prefectura, el presidente y el procurador general se trasladaron al punto á los lugares acompañados de las autoridades civiles y militares. Todo el mundo mostró el mayor celo y no hay que deplorar ninguna desgracia.

« Se ignora el origen del incendio. No habia



Incendio del teatro de Bourges (Francia.)

funcion en el teatro desde el domingo último que se representó *Margarita de Borgoña*, cuyo escenario no ofrece ningun peligro de incendio, y desde el domingo nadie habia entrado en el teatro. Como el fuego se manifestó primeramente sobre la parte trasera del teatro y sobre las oficinas municipales, y se propagó instantáneamente abrasando toda la techumbre, todo lo que se puede conjeturar es que el incendio pudo ser comunicado por algunos carbones dejados en algun palco de artista ó por la imprudencia de un fumador.»

Independientemente del incendio del teatro de Bourges, el mismo periódico señala otros tres que se acababan de saber al mismo tiempo, el uno de ellos ha sido el del teatro de Nantes.

Monumento elevado á la memoria de los árabes muertos en Amboise.

Una noche del mes de noviembre de 1848 á eso de las once un vapor subia la corriente del Loira y se acercaba á la ciudad de Amboise. Una masa de largos cuerpos blancos sobre los cuales la sombra y la luz de la luna dibujaban los mas extraños contrastes ocupaba la cubierta del buque; habriase dicho que era un cargamento de fantasmas que arrastraban en pos de sí sus sudarios. La ilusion era de una verdad espantosa y cuantas personas presenciaron esa fantástica llegada experimentaron la misma impresion.

Era Abd-el-Kader, con su familia y sus compañeros de cautiverio que llegaban á tomar posesion de su nueva morada hasta el dia en que la clemencia de Napoleon III devolvió la libertad al emir con toda su gente. — Damos aquí un dibujo representando el modesto monumento elevado por los habitantes de Amboise á la memoria de los árabes enterrados en los jardines del castillo. El terreno consagrado á la sepultura de los pobres destruidos ocupa un espacio de 15 metros, cercado con una empalizada rústica; el monumento está en el centro. Todavía no tiene ninguna inscripcion. Desde ese punto se descubre un panorama magnífico: se ve una parte del bosque de Amboise donde la elegante pagoda de Chanteloup dedicada á la amistad se destaca sobre las copas de los árboles, el valle del Loira y su doble colina esmaltada de casas de recreo, y por último, á lo lejos se descubren las torres de la catedral metropolitana.



Monumento elevado á la memoria de los árabes muertos en Amboise.

Quando la vista despues de recorrer ese panorama inmenso, se fija en la tierra del cementerio cuyas funebres ondulaciones dan á conocer el depósito que encierra, no puede uno ménos de pensar en la suerte de aquellos pobres africanos que vinieron á terminar su existencia en ese viejo castillo de los reyes de Francia que fué su cárcel. Veintisiete duermen allí con ese sueño que nos espera á todos. Entre ellos descansa una mujer de Abd-el-Kader y dos de sus hijas, una de ellas nacida en Amboise; ninguna señal distintiva marca el lugar de los miembros de la familia del emir.

Desde el dia en que Napoleon III vino en persona á de-

ca tomando el fresco mientras juegan á su lado medio desnudos una porción de pequeñuelos.

Abd-el-Kader no ha perdido el recuerdo de sus buenos amigos de Amboise, como él les llama; por el contrario, ha aprovechado cuantas ocasiones ha tenido de manifestar á las autoridades y á los habitantes de la ciudad su afectuoso reconocimiento. Al despedirse del digno cura de Amboise, M. Rabion, le regaló para su iglesia una hermosa araña, y en fin no hace mucho tiempo que, con motivo del dia de año nuevo, Abd-el-Kader conformándose á los usos franceses dirigió al alcalde de Amboise una carta de felicitaciones.